



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Artes y Diseño

Habitar dentro y fuera de la casa imaginaria. Exploración escultórica de cómo nos relacionamos con el entorno y el contexto en nuestro espacio propio.

Tesis

Que para optar por el grado de
Licenciada en Artes Visuales

Presenta:

Itandehui Saidé Magaña Flores

Director de Tesis:

Maestra Christian Reyes Rivera

CDMX 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Glosario

Introducción

1 La casa que yo imaginé

1.1 Carta de una Hikikomori a medio tiempo

1.2 Acercamientos a la casa que deseaba

2 Habitar dentro y fuera de nosotros

2.1 Habitar el mundo que conocemos

2.2 La casa que me pertenece

2.3 Un lugar con espacio para nosotros

3 Producción escultórica

3.1 El espacio entremedio (2020)

3.2 La habitación recordada (2017)

3.3 Casa de muñecas (2018)

3.4 Ese camino interminable (2018)

3.5 Periplo cotidiano (2019)

3.6 Estoy en mi cuarto, Yo soy mi propia casa (2020)

Conclusión

Agradecimientos

Biografía/ Fuentes de consulta

Fuentes de imágenes

INTRODUCCIÓN

LA PRESENTE TESIS desarrolla la investigación “Habitar dentro y fuera de la casa imaginaria. Exploración escultórica de cómo nos relacionamos con el entorno y el contexto en nuestro espacio propio”. Aborda principalmente el tema de habitar los espacios propios y busca el objetivo general de explicar mi proceso creativo a partir del desarrollo de una metodología de investigación/producción de cómo habitamos los lugares propios a través de definir el término de habitar partiendo de la percepción mental y de la física/presencial, así como definir cuáles son los elementos presenciales o físicos que nos ayudan a construir nuestro espacio propio haciendo un análisis de las piezas escultóricas que se desarrollaron a lo largo de la investigación.

Así, el planteamiento de problema inicia con la pregunta ¿cuáles son los elementos que conforman el habitar de los lugares propios? Esta pregunta nace de un primer acercamiento a la palabra comodidad, partiendo del ¿cómo me acerco a las personas importantes para mí? ¿Cuándo siento que me pertenece un lugar o cuándo me empiezo a sentir segura?, y ¿cómo ese momento se puede llegar a compartir con las personas que me rodean? Es así, como mi investigación se centra mucho en los pensamientos de Juhani Pallasmaa, George Perec, Gastón Bachelard y Hanna Arendt, de poetas y novelistas como Virginia Woolf, Gloria Anzaldúa y Doris Lessing, quienes me inspiraron a saber qué buscar en los textos académicos de filosofía, arquitectura o sociología.

Simultáneamente, al comenzar con la investigación, empecé a preguntarme si mis pensamientos sobre el habitar se centraban

en marcar mi territorio y a lo que pertenezco, o crecía con las personas cercanas, o quizá se extendía fuera de mí. Entre los objetivos específicos se encuentra definir el habitar a través de la percepción mental y la física, de este modo considero que están distinguidas entre sí porque entre más tiempo paso en un lugar más cambia mi noción sobre él, en este planteamiento, entrarían las preguntas: ¿cómo creamos el apego en un espacio propio?, y ¿cómo nuestro cuerpo es un punto de partida para construir nuestra percepción del mundo?

Es así como empiezo a fijarme en ¿cómo era mi relación con la casa?, la cual también es un espacio mutuo, uno más complicado y que tenía contrastes. El concepto de comodidad progresivamente fue cambiado al espacio propio. Significa, a grandes rasgos, permanecer y apropiarnos de los espacios en los que se incluye a los momentos que nos traerán recuerdos, a las personas y a los objetos, todos influyen para que yo pueda nombrarlo mío. Es necesario hacer nuestros los espacios a través de nuestro cuerpo y experiencia dejando marcas en el espacio que hace que nos reconozcamos en el mismo, la forma en que lo recorremos, ocupamos, marcamos, es apropiación y nos crea una versión propia del espacio que sólo nosotros conocemos.

La presente tesis va de los espacios más generales (habitar el mundo que conocemos) a los más específicos (casa) y personales de describir (espacio propio) los cuales tienen su propio subcapítulo para explicarlos más a fondo, estos se van cerrando a la convivencia con otras personas o cómo la significan, en todos los casos el entorno y contexto es una parte importante, que quiero recalcar no podemos aislarnos de ellos, pero conforme se va a haciendo más personal e íntima la decisión de cómo experimentarlos se vuelven más abstractos de describir, más metafórico por su naturaleza individual y única en la que cada persona la experimenta.

Con esto no quiero decir que sean tres fenómenos separados, se influyen constantemente, ninguno de los tres se podría contextualizar sin el otro, en un ejemplo: El habitar a grandes palabras es convivir con el lugar, las personas, situaciones de nuestro cotidiano, nos forma y da un inicio a como viviremos, las circunstancias históricas y sociales nos dirigen a la construcción del mundo que tenemos. Conforme nos alejamos de este punto de inicio necesitaremos un lugar al cual sentir que siempre volvemos, un espacio que podamos controlar más que el mundo exterior y nos dé seguridad, a esto llamamos casa, un espacio en donde albergamos recuerdos, en donde nos sentimos parte del entorno que nos hemos apropiado.

Hasta llega un punto en donde la idea de casa deja de ser algo tangible, se vuelve una metáfora, ya que la sensación de sentirnos acogidos y que pertenecemos puede llegar a darse en cualquier otro lugar y lo llamamos nuestro “se siente como en casa”, es aquí en donde el espacio propio toma relevancia, éste parte de nuestra decisión de cómo convivir con ese espacio, ya sea cómo lo ocuparemos o modificaremos. Es en la casa que tenemos un primer acercamiento a un lugar que nosotros modificamos a nuestro libre albedrío, pero existen otros espacios en nuestro habitar que volvemos parte de nuestro cotidiano y expande los límites del mundo que conocemos, pero parten de que nosotros como individuos nos los hemos apropiado a nuestra forma de vivir o incluso los hemos hecho parte de nosotros por como marcan nuestra vida y como veremos más adelante también se crean desde lo social.

Mi intención es presentar que están en constante intercambio nuestras decisiones personales con el contexto, que dependiendo de qué tan compartida sea la experiencia de vivir en cierto lugar es como lo vamos nombrando, esto los hace fenómenos diferenciados, pero en ningún momento distanciados unos de los otros, lo cual me llevó a una exploración escultó-

rica, en donde las formas y recursos dieron la representación metafórica de cómo experimento mi entorno y mi contexto. De los tres conceptos el que está más presente es el espacio propio, llámese apropiación, pertenencia, o intimidad-privacidad, es mi experiencia personal lo que da pie a las piezas, en las que constantemente hacen referencia a mi propia casa o que parten de cómo desde mi cuerpo y cómo lo uso constantemente para conocer el espacio.

1. LA CASA QUE YO IMAGINÉ

1.1 CARTA DE UNA HIKIKOMORI A MEDIO TIEMPO

INICIÉ ESTE PROYECTO cuando en algún momento de mi vida descubrí que no me era fácil socializar, convivir con otros, expresarme verbalmente en voz alta ni apropiarme de la sensación de estar en un lugar que me perteneciera. Hubo momentos de mi vida que permanecí encerrada en mi habitación, negándome a convivir con el exterior, o salía pero me mantenía marcando límites con los demás. Cabe recalcar que no sabía exactamente lo que estaba experimentando pero que sí me incomodaba, en especial, darme cuenta de que todos a mi alrededor aparentemente podían convivir con más personas, hacer sus cosas diarias y fácilmente encajar en nuevos ambientes, en cambio yo no sabía cómo hacerlo o terminaba incomodándome mi propia presencia ante los demás.

Un término con el cual me identifiqué fue hikikomori, es un concepto que nació en Japón, pero también se le conoce como síndrome de habitación o de la puerta cerrada, se podría resumir en que este síndrome:

Afecta fundamentalmente a jóvenes adolescentes ya de por sí sensibles, tímidos, introvertidos, con pocas relaciones de amistad y con una percepción del mundo exterior como algo violento que les agrede constantemente [...] Este proceso de aislamiento es gradual y comienza cuando empiezan a recluirse en su habitación cada vez por más tiempo, como absorbidos por internet, dejan de llamar y quedar con sus escasos amigos y empiezan a descuidar sus estudios. Es aquí donde comienza esta especie de suicidio social.¹

1 Beatriz Estébanez. *Hikikomori: jóvenes encerrados permanentemente en su habitación. Psicología y Mente* (blog) Acceso el 5 de agosto de 2022, <https://psicologiymente.com/clinica/hikikomori-sindrome-oriental-habitacion>

No importa mucho el cómo se fueron (me fui) encerrado, pero casi siempre tiene que ver con un proceso traumático y de falta de adaptación al ambiente. El exterior es peligroso, en cambio la habitación es fácil de controlar y relativamente segura, después de un tiempo en encierro se podría hacer una analogía con un prisionero que ha pasado demasiado tiempo en su celda, el día que por fin sales se siente como estar en un mundo que no reconoces y al cual no perteneces.

Salir de mi habitación ha sido un proceso de readaptarme al exterior, de habitar el mundo y crear una versión que yo conozca y a la cual pertenezca. Es algo que volví a sentir saliendo del periodo de cuarentena del COVID-19, aunque a gran escala, y que muchas personas a la vez vivieron y compartieron. Esto me ayudó a darme cuenta de que las formas de no-convivir que tenía, eran una forma anormal de vida, que alguien más me haya hecho estar encerrada me hizo ver el problema de querer salir y no poder, eso me ayudó a ponerle nombre a mi problema y estar más consciente de cómo yo había estado afrontando el exterior.

Pero este proceso de reconocer cómo he experimentado el modo de habitar el mundo, me ha tomado años donde el punto de partida fue con exploraciones escultóricas de lo que me parecía más cómodo para interactuar con el entorno, pensando que podía encajar, a esto lo había definido como lo cómodo. Sin embargo, seguí sin entender como conectar con el mundo, quería poder existir en un lugar cerrado y es básicamente imposible crear un mundo encerrado en donde sea amable para ti y tu forma de existir.

No saber convivir con el exterior, ni saber pertenecer, es exactamente lo que hizo que empezará buscando e investigando una forma de hacerlo desde mi particular forma de vida e ignorando la anormalidad de lo que yo llamaba habitar en el mundo, así que empecé desde lo más controlable lo cual en ese momento era mi cuarto y, en algún momento, para

poder ayudarme a entender en dónde estaba la falla al querer integrarme a la comunidad, incluso a mi propia familia. Esta investigación se propone dar una idea de cómo es el habitar y el convivir con el exterior de alguien que quizá no tiene claro cómo se hace, pretende dar a entender que para mí la casa no es una prisión y el espacio propio no es un rincón confinado de la casa si no que puede ser el mundo.

1. 2 ACERCAMIENTOS A LA CASA QUE DESEABA

ESTE TEXTO ABORDA mi proceso creativo en torno al tema del habitar como motivación de encontrar un espacio propio para la creación de propuestas escultóricas, por ello explicaré cómo fue mi acercamiento al tema y el cómo se fue desarrollando hasta llegar al habitar.

Comencé esta investigación en segundo semestre, de la carrera en Artes Visuales, a partir de un ejercicio donde me solicitaron realizar una pieza escultórica basada en una palabra. Elegí la palabra comodidad, ya que constantemente tenía una sensación de no encajar o no pertenecer a los lugares, ver las cosas desde afuera y tener la terrible sensación, desde mi perspectiva,



Fig. 1: *Abrazo*, 10 x 10 x 10 cm, 2017

que nunca sería lo suficientemente buena para estar ahí, que nunca podría encajar con las demás personas; en la comodidad buscaba esa sensación de sentirme cómoda en un lugar y poder relacionarme con mi entorno sin sentirme aparte, de poder pertenecer a los lugares.

Y en mis primeros acercamientos surgió la pieza “Abrazo” (fig.1), una pieza que realicé en yeso representando dos figuras de personas que están entrelazadas, abrazándose. Para su elaboración comencé imaginando en qué pensaba cuando abordaba la palabra comodidad, qué significaba para mí y fue así como la representé a partir de un

abrazo, uno que no sofocaba, donde podía estar en contacto con la persona pero, aun así, tener la libertad de moverte.

Considero que compartir un espacio mutuo se basa en el respeto del espacio interpersonal que fue pensado desde ese primer acercamiento, desde compartir un espacio, un mismo cuarto o una delimitada parte como estar en una misma mesa o estar muy próximos unos de los otros. Realmente se inicia cuando se comparte una conversación, cuando están de acuerdo en un mismo tema o se está compartiendo un momento; es dejar que te conozcan y estar abierto a conocerse, no es lo mismo estar en un espacio lleno de desconocidos a estar con una persona que te conoce como nos menciona Iván Hernández Quintela:

La aproximación inicial a una intimidad compartida no es una invasión de un *yo* a un espacio *otro*. Me gustaría argumentar que por el bienestar de la intimidad, la cual reside en su propia fragilidad, es indispensable aproximarse a la intimidad compartida a partir de un área neutra, una zona que no le pertenece a un *yo* ni a un *tú*, sino que ocupa un espacio *entre* individuos.¹

Menciono esto porque considero que el espacio que hay en un abrazo es mutuo, de acuerdo a lo expresado por Iván Hernández. Se da de manera esporádica e intuitiva, es un acuerdo no dicho entre las personas que lo vuelve frágil, dado que no se dicen las reglas para establecer ese momento pero puedes compartir ese espacio en armonía sin sofocar al otro individuo, es marcar límites de una manera sutil y respetarlos de una manera intuitiva.

Así, regresando a la pieza, presentó las figuras en un aparente abrazo, sin embargo hay un espacio no perceptible entre ellas

¹ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (México: Universidad Iberoamericana, 2019), 126.

ya que se tocan en la parte superior y en la base, pero entre ellas tienen una terquedad de que estuvieran separadas por una brecha diagonal de 2 a 5 centímetros, donde apenas cabía mi mano. Aunque esta separación no pudiera verse de frente fue un proceso de reflexión con las figuras, porque me di cuenta que sí necesitaba, desde mi percepción sobre la comodidad, no estar demasiado cerca de las personas. Me di cuenta de la necesidad de tener esa brecha.

Cuando terminé la pieza y pasé al taller de cerámica continué reflexionando sobre la comodidad, sin embargo me pidieron no imaginar a qué me remitía si no pensar en las palabras que contenía la comodidad. Empecé a reflexionar a profundidad en el espacio mutuo, no sólo el contacto íntimo que comparto con las personas que son mi familia, también con las que me encuentro en mi día a día y cómo mantengo esa brecha con todas esas personas, sin tener contacto, siempre marcando distancia.

Dado lo anterior empecé a reflexionar también sobre los lugares fuera de mi casa. Ante todo, yo soy la persona en la que debía pensar en la búsqueda de esa comodidad. Encontrar un espacio de reflexión en torno a mí misma, salir de mi casa me ayudaba a pensar en esa brecha o distancia que había con los demás, de esa manera podía poner una distancia de mi familia y al regresar a la casa pensar en la distancia que ponía con las personas de mi día a día.

Pero para un inicio me centré en mi casa y la comodidad de la misma, ya que la reconocía más fácilmente como un espacio mío en donde me reconocía a mí misma. Así que identifiqué que mi comodidad requería de dos elementos: la seguridad y la protección, porque me era necesario saber que no me iba a pasar nada malo y que era bien recibida en dicho lugar. La seguridad la identificaba cuando se sentía impenetrable, permanente y durable, la seguridad es la confianza de saber que al llegar a un lugar las cosas seguirán como las dejé, incluso

seguirían ahí. Este pensamiento se extendía también a las relaciones con las personas. Posteriormente estuvo la protección, era cálida, adaptable a mí y reconocible, sabía cuándo un lugar me protegía porque me sentía acogida, teniendo una sensación de estar rodeada por algo conocido

Estos elementos comencé a verlos reflejados en casa. En consecuencia, la seguridad y la protección fueron conceptos que me di cuenta de que podía llegar a experimentar en otros lugares sin embargo, en qué otro lugar puedo llegar y “bajar la guardia”, saber que me puedo sentir tranquila. Había días donde esas sensaciones de seguridad y protección no las encontraba en casa, ni en el cuarto que rentaba, constantemente me encontraba buscándolas en lugares desconocidos y otras reconociéndolas en la escuela o los lugares que frecuentaba, a veces solo cuando me encontraba en compañía de alguien a quien apreciaba. No lo reconocía en ese momento, pero era el inicio de las búsquedas de los espacios propios, me centré en su momento en encontrar un lugar en donde lo reconociera cien por ciento como propio y empecé con mi habitación, aunque esto no quiere decir que sea el único lugar.

De este modo empecé a trabajar en las piezas de cerámica partiendo del tema de la habitación: considerándolo como un espacio propio que me contenía como una capa protectora a mí y a la necesidad de un lugar sólo para mí. Sin embargo, la habitación por sí misma no se sostenía como un espacio propio porque parte y necesita de su contexto: la casa. Ésta es segura porque cubría mis necesidades básicas de calor, refugio y estabilidad. Es así que partí de un primer acercamiento a cómo me movía y convivía con el resto el mundo ya que en la casa convivía con personas fuera de mi contexto cercano, en un ambiente controlado, es a partir de lo anterior que aprendí como relacionarme con las personas fuera de mi entorno.

Una de las características que forma una casa es que ésta se consolida a través de la historia de quien la habita todos los días, es reconocible en todo momento, es una capa protectora desde su misma definición, pero no sólo la propia, también la de la familia. Es por esto que necesité de un espacio diferenciado de la historia familiar que conformara mi autonomía. Al punto en que la casa no puede ni es el único espacio propio, cada vez se necesita de más espacios y es cuando extendiendo los límites de lo que conozco y habito en búsqueda de ellos.

Ante todo, considero que un espacio propio es aquel que se interrelaciona con tus decisiones, gustos e historias que te pertenecen y le perteneces. Como nos dice Iván Hernández: “La intimidad en principio, se plantea como un pliegue sobre uno mismo... Nuestra identidad no es fija, por lo tanto, nuestra relación con nosotros mismos no está determinada”.² Al respecto, hago la relación de cómo la casa contenía tanto mi infancia como mis anhelos para mi futuro, los cuales convivían constantemente en este espacio de manera continua.

Para entender el significado de un espacio propio consideré como ejemplo mi habitación, se podía notar que era una prolongación de mi persona, donde a partir de mis libros, mi ropa, mi cama y todos los objetos que se encontraban dentro de ella se presentaban como marcas en el espacio en las cuales me podía ver reflejada. Me he apropiado de ese espacio. También fue importante pensar en el material, pues tanto mi habitación como mi casa están hechas con ladrillos, de este modo conecto a estas estructuras con la cerámica porque pienso que ningún otro material hubiera respondido tan bien como la cerámica a mi concepción de hogareño puesto que me rodea desde las paredes hasta el piso, podría decir que es mi segunda piel.

² Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (México: Universidad Iberoamericana, 2019), 23.

Hay que destacar que todo esto me llevó a analizar qué es la pertenencia, esta parte de tu cuerpo y las subsecuentes marcas que dejas a tu paso, éstas se vuelven señales de que estuviste ahí, sutiles, como las huellas de tus pisadas y que tus pertenencias se queden en el lugar. Pero la pertenencia abarca a participar en el espacio, convivir con él así que me pregunto: ¿hasta dónde llega mi pertenencia? ¿Se queda aislada en un área o crece conforme invado los lugares con mis gestos y mi habla? Incluso más allá de las huellas físicas puedo dejarlas en las demás personas, cuando convivo con ellas.

Entendí que mi presencia, e incluso la de otras personas, se vuelve transformadora y significativa para la concepción de los espacios. La pertenencia es la constante reafirmación de mi presencia en el lugar, todos los días voy a mi casa, los momentos que no estoy no significan que mi yo desaparezca del lugar, las señales de que estuve ahí permanecen, a diferencia de la escuela en donde estudié y donde después de un tiempo, dejé de reafirmar mi presencia en el lugar. Lo que yo tengo es una versión del espacio que conforme a partir de mis recuerdos, donde cada día que experimenté mi presencia fue un conjunto de sentimientos mixtos. A pesar de no asistir al centro educativo hay similitudes en el presente con mis recuerdos que me relacionan al lugar. Cuando hablo de pertenencia es un intercambio mutuo entre reafirmaciones y recuerdos en un presente, que entre más cotidiana sea mi presencia más fuerte será la pertenencia de mí hacia al lugar como del lugar hacia mí.

Así llegué a notar que una parte importante para apropiarse y pertenecer al espacio es que necesito sentir que yo soy parte de él, y a la dinámica que se desarrolla con las personas de ese lugar hasta llegar al punto de que yo lo haga parte de mi vida. Cada día ese espacio influye tanto en mi historia, como yo en él. Se vuelve más cercano y familiar, es una manera de transformarlo paulatinamente, más allá que sólo lo físico,

refiriéndome a la percepción emocional que surgió hacia el lugar que paso de ser un espacio vacío a contener mis experiencias haciendo una diferencia entre el espacio físico y la versión del espacio que contenía mis vivencias y que existe en mi memoria.

Como ya había mencionado, la comodidad para mí necesariamente denotaba seguridad y protección, cualidades que se volvían inseparables al pensarlas desde la habitación y la casa; una le aportaba individualidad y la otra le aportaba la estabilidad. Al hablar de éstos, debo destacar cómo uno dependía del otro, de la misma forma que la habitación era una prolongación de mi cuerpo. La habitación es parte de la casa, no pueden existir separadas, así como la casa de la calle, ya que las dinámicas en las que vivimos contagian a nuestros espacios privados, añadiendo capas de historia y experiencias que me construyeron como persona y terminaron por modificar mi espacio íntimo.

Si bien, las dinámicas alrededor nuestro determinan la forma en que nos relacionamos en un espacio y cómo nos adueñamos de éste, entonces todas las vivencias que tenemos nos transforman cambiando nuestra relación con el lugar, haciendo que los límites, incluso los más íntimos de mi vida, se vuelvan transformados por las nuevas experiencias que acumulaba, originando que elementos fuera de nuestra decisión, como las personas que nos rodean o momentos de nuestra vida, sean influyentes.

El cómo se conforman los espacios propios y que estos estén abiertos a las experiencias que afectan al espacio íntimo son elementos que exploré durante la presente investigación y se ven reflejados en mi propuesta escultórica. No es que las personas pudieran ver hacia dentro de mi espacio íntimo, sino que las experiencias que me rodean llegaron hasta el centro de mi intimidad, por lo cual siempre me esforcé en que las piezas

estuvieran comunicadas de lo interno a lo externo y se pudiera ver hacia el interior de la pieza.

Así al acercarme al escritor y arquitecto Friedensreich Hundertwasser³ fue que me sentí identificada con lo que expresaba conforme al concepto de habitar más que al de comodidad para denominar mi trabajo. El arquitecto plantea que habitamos en capas que van desde el cuerpo, la familia y hasta mi relación con el universo, un todo en el cual siempre estamos inscritos, capas que se comunican entre sí e influyen en cómo vivo y me apropio del espacio que me rodea.

Del mismo modo, cuando hablamos de los espacios íntimos hay que mencionar que son traspasables y una de las frases que me ayudó a acercarme a una idea inicial es nuevamente del arquitecto Hundertwasser, que cito textualmente: “Dicen que las casas están hechas de muros, yo digo que están hechas de ventanas”⁴, simplemente esta idea me dio pie a nuevos planteamientos, puesto que no podemos negar las experiencias y las circunstancias que ayudaron a crear la pertenencia. Es importante decir que no sólo mi presencia es la que influye en los demás, sino también la presencia de otros crea en mí nuevas visiones, no es lo mismo estar con mis amigos o mi familia a estar solo en un lugar con desconocidos y tarde o temprano de tanto convivir con otras personas influyen en el lugar y en mi persona.

El contexto en el cual nos desarrollamos está siempre conectado, de ahí lo importante de que sus casas estén hechas de ventanas, puesto que la ventana es la conexión con lo que

³ Paco Asensio. *Friedensreich Hundertwasser*. (Barcelona, LOFT Publications, 2003).

⁴ Evelyn N. Gómez Ch. *Tu derecho a la ventana*. Grupo ideas (blog) Acceso el 16 de diciembre del 2021, <https://www.grupoideaspanama.com/post/tu-derecho-a-la-ventana-arquitectura-verde>

está afuera, nos permite comunicarnos. Durante el avance de mi investigación, en mis esculturas, expongo una parte importante donde busco que éstas dejen de ser volúmenes cerrados y aspiraran a ser contenedores de sí mismas. Tanto el interior como el exterior, conviven en un reflejo de la interacción con las personas, están abiertas a convivir con el exterior, pero delimitando dónde empieza y dónde termina la pieza, sus límites permiten una transparencia al interior, pero no dejan que sea intrusivo a éste.

Hay que observar que Hundertwasser estaba en contra de los espacios cerrados, ya que consideraba que se olvidan de lo que hay afuera o que trataban de negarlo, basta con observar ejemplos de arquitecturas cerradas que están diseñadas para aislar totalmente la casa del entorno para “no ensuciar” el diseño con “vistas feas”, cuando considero que podrían estar conscientes del entorno y participar en él, ya que es una parte fundamental de la vida.

Hundertwasser, posteriormente hace una analogía entre la piel y la casa. Él menciona que en la piel tenemos poros los cuales aceptan o rechazan elementos externos y como tal, no tenemos control de los elementos que entran o salen a través de los mismos pero que siempre tienen que estar abiertos o el cuerpo muere. Pasa lo mismo con la casa, las actitudes y emociones que tenemos tendemos a exteriorizarlas, tener una casa significa tener una barrera entre la comunidad externa y los habitantes que ayuda a protegernos ya sea del clima o del exterior pero siempre vamos a estar conectados con nuestro entorno aunque sea mínima la información que sale pero, estar conectados con el exterior, nos ayuda a permanecer en un lugar y llamarlo casa sino ese espacio se volvería una cárcel.⁵

⁵ Paco Asensio. *Friedensreich Hundertwasser*. (Barcelona, LOFT Publications, 2003).

Después de estas reflexiones, aún sentía que tenía que profundizar en qué es el espacio propio. Así, me acerqué al pensamiento de Virginia Woolf a través de lo que plantea en su ensayo *Una habitación propia*, donde menciona que tienes que buscar tu espacio propio, construirlo. La forma en que se construye depende, para Woolf, de factores culturales, sociales, económicos incluso del género. Todo ello, hizo que me planteara qué tan diferente sería si mis padres no me hubieran permitido tener un pedazo de su casa, sino viviera en la ciudad, incluso si hubiera nacido cinco o diez años antes, ¿qué tan diferente sería mi vida? ¿Tendría un cuarto para mí?

Definitivamente ya no hablaba de un espacio donde solamente me sintiera bien, sino de los lugares que me pertenecían y en los que estaba todos los días, que se volvían capas que se protegían entre ellas y así mismas, siendo una continua conversación entre lo personal, lo social; lo cerrado y lo abierto; lo transparente y lo opaco.

Si bien, en principio buscaba una respuesta solamente a la comodidad, todo ello llevó a una conversación de cómo me fui ganando ese espacio a través de todas las experiencias de mi vida. Un espacio cómodo sólo podía albergar lo bueno y negar lo demás. Mis lugares en la realidad no pueden hacer eso, ni lo hacen, era idealizar demasiado mis propias experiencias, las cuales se construyeron de constantes contrarios sutiles y de hacerlos conversar.

Era importante que pudiera estar presente de manera constante en un sitio para tratar de definir estos lugares y lo que significaban para mí. Fue un ciclo que se repetía y que iba construyendo mi conocimiento del mundo. Fue la cotidianidad que se prolongaba con mi día a día, pero donde tenía la certeza de que podría regresar a casa, que mañana tendría trabajo o asistiría a la escuela. Se diferenciaba de la rutina de todos los días que repetía siempre un esquema y lo cotidiano era algo

reconocible y estable, pude hasta sentirme identificada con la cotidianidad de otras personas, lo que me ayudó a pertenecer a un lugar puesto que teníamos vidas en común y aunque regresaba a los espacios compartidos o privados, seguía siendo importante esa búsqueda de lugares donde sólo podía haber yo como individuo.

De esta manera, una de las formas o metáforas a la que más me acerqué, fue la del caracol por parte de Gastón Bachelard, él plantea como el molusco va agregando material a su casa-cuerpo y crece conforme envejece⁶, del mismo modo nosotros lo hacemos con los lugares que habitamos, sólo que en forma de experiencias. Todos los días construimos el mundo como lo conocemos, haciéndolo más grande o pesado conforme se agregan más experiencias al mismo.

Pensaríamos que conocemos los lugares, sin embargo sólo creamos una versión que nos incluye a nosotros en ellos. A eso le llamo yo apropiación, inicia en el momento cuando creamos una versión del espacio donde se nos incluye, donde participamos o nos recordamos. Es diferente la primera vez que visitamos un lugar a la décima porque ya conocemos el espacio, nos movemos libremente por él y podemos describirlo plenamente. Incluso, en nuestra memoria, ya hay una versión de ese lugar que es de nosotros mismos y la cual sólo nosotros entendemos aunque a veces compartamos con las personas que estuvieron con nosotros. Para mí eso es la apropiación y su referencia constantemente en este texto.

Otro tema que toca Bachelard, y que fue detonante dentro de esta investigación, es el capítulo titulado El nido. En éste aborda el espacio propio o la casa, como es imaginada, bajo el pensamiento de que están hechas de experiencias que traemos de

⁶ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (Ciudad de México: Fondo De Cultura Económica, 2016), 124-139.

fuera hacia el interior, como las personas nos hemos apropiado de un lugar y es uno al que incluso ya pertenecemos. La versión que hemos creado de ese lugar, a través de nuestros recuerdos, se vuelve significativa, ha dejado de ser sólo un edificio que, para quien no se ha relacionado con ese lugar, daría lo mismo si fuera un baldío o una casa abandonada, ahora que están las huellas y las experiencias, está integrada la persona que vive ahí, sin una persona sólo sería una construcción. La casa nos prepara para volver a salir, manteniéndonos en un constante intercambio de experiencias que se relacionan con el cotidiano ir y venir de los lugares y que nos ayudan a expandir el mundo como lo conocemos.

Bachelard plantea que un nido está vivo cuando se mantiene en crecimiento, mientras se mantenga obteniendo más experiencias, haciendo que siempre esté en construcción. A la idea del nido agrego lo siguiente: está hecho de los lugares recurrentes, como también los del pasado, esos que nos dejaron experiencias y pertenecen a los límites del mundo conocido. Aunque pertenezcan a otra etapa de nuestra vida nos ayudaron a construirnos como personas. Fue agregarle significado con cada día que pasaba en ese lugar, con sólo estar en cada uno de los lugares, el día en que la escuela aprendí algo nuevo, el día que salí al cine, cuando conocí a alguien, cada uno me creaban este sentido de pertenencia porque yo estuve ahí, y podía decir que experimente esos lugares, a diferencia de cuando solamente me quedaba en casa y todos los días se parecían entre sí.

¿Realmente hay un espacio privado?, ¿un lugar donde no afecte la presencia de otras personas o del mundo exterior? Son preguntas que tengo y en las cuales pensaba cuando hacía las piezas de cómo concebía el mundo. En el proceso comprendí que no estoy encerrada en mí misma, soy un individuo, pero existe un contexto que me define.

Hablar de mi espacio propio consiste en el cómo marcaba distancia con las demás personas sin aislarme, tratar de tener un espacio propio, uno necesario, creando ventanas por las cuales podía asomarme a una multiplicidad de pensamientos o vivencias que ayudaban a crecer y mantener vivo mi mundo. Y, aunque dentro de esas experiencias hubo relaciones que no eran físicas y podrían tender a la ficción, por llamar de alguna manera las relaciones fuera de la corporalidad como las redes sociales, videojuegos o libros, constituyeron una parte importante de lo que pienso, ya que formaban ventanas a ese espacio propio el cual era abstracto. Esas formas de conectarse con el exterior pasaron a formar parte de los anhelos para ese espacio donde sólo podía estar yo.

A veces el espacio propio tomaba la forma más allá de mi habitación o de un lugar que consideraba mío, ya que éste es un espacio que podía compartir pero donde podía mantener mi individualidad con las personas que me rodeaban. El espacio propio estaba en constante definición por mis experiencias, las personas que me rodeaban o el material de entretenimiento que consumía, todo eso y más atravesaba las delimitaciones que me distinguían de los demás ya que aportaban al mundo como lo conozco y hacían que creciera. Las piezas y este texto tratan de dar mi visión de cómo experimentaba el espacio y el habitar.

2. HABITAR DENTRO Y FUERA DE NOSOTROS

2.1 HABITAR EL MUNDO QUE CONOCEMOS

*Vivir es pasar de un espacio a otro haciendo lo posible para no golpearse.*⁷

GEORGES PEREC

INICIO ÉSTE SEGUNDO CAPÍTULO a partir de la definición formal de las partes de esta investigación, comenzando con el término “habitar”. Para ello, la RAE lo define como “1. tr. Vivir, morar. U. t. c. intr.”⁸ Partiendo de esta definición es que decido hablar del cómo vivimos en los lugares en los que cotidianamente estamos y los experimentamos y cómo cada día que convivía en esos lugares adquirieron más significados, volviéndose cada vez más importantes en mi vida.

Una definición que le aporta mucho a cómo entiendo el habitar es la de Francesco Careri, quien menciona que “La acción de atravesar el espacio nace de la necesidad natural de moverse con el fin de encontrar alimentos [...] una vez satisfechas las exigencias primarias, el hecho de andar se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitará el mundo”.⁹ Si bien, se refiere al acto de andar podemos llevarlo hacia el establecerse en un lugar y éste llenarlo de significados que son propios y que hablan de nuestra vida la cual no está encerrada en un mismo sitio, cambia, conocemos más lugares, los visitamos más a menudo y se vuelven una parte de nuestro día a día.

⁷ Georges Perec. *Especies de espacios*. (Barcelona: Montesinos, 2001), 25.

⁸ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. (Madrid: Real Academia Española, 2019) Acceso 27 de julio del 2020 <https://dle.rae.es/habitar>

⁹ Francesco Careri. *Walkscapes El andar como práctica estética*. (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2017), 15.

De este modo podemos decir que habitar no solo conlleva a nuestra casa, que sería el primer lugar para referirnos a un sitio habitable, también comprende a la escuela o el trabajo, los lugares donde comemos o compramos comida ya que los abarcamos y necesitamos para vivir porque necesitamos movernos por el mundo. Una actitud nómada en sí, no necesitamos la escuela para sobrevivir, pero conllevan un espacio importante de nuestra vida que se vuelve indispensable.

Debemos reflexionar que los contextos forman parte de la construcción de la identidad de sus habitantes, así como nosotros dependemos y estamos sujetos a otros conjuntos de lugares, llámese escuela, mercado, oficina, entre otros, así como de las personas con las que convivimos, debemos considerar que al nacer no elegimos el contexto en el que nos vamos a desarrollar porque es un evento fortuito. Además, debemos considerar que estos contextos en los que nos encontramos inmersos, y que en un principio cubren nuestras necesidades básicas de crianza, también imponen formas de pensar que nos arraigan a una comunidad.

Para entender mejor el tema de cómo los lugares (llámense construcciones o sitios) y cómo están sujetos a otros, vamos a considerar mi casa, está se establece dentro de una calle, podría parecer nada extravagante su ubicación, sin embargo, si viviera cinco cuadras abajo los servicios de entrega a domicilio no llegarían, si viviera cien metros a la izquierda no tendría una casa, sino un departamento o digamos cien metros a la derecha porque despertaría con las campanas de la iglesia sonando muchísimo más fuerte; de este modo, podemos notar que los espacios están sujetos a existir dentro de otros, lo cual contextualiza nuestros entornos y vidas.

Antes de abordar por completo el tema de cómo vivimos en el espacio es importante tratar de entender qué es. Aunque comúnmente pensemos en los lugares sólo como espacio, podría

ser desde nosotros hasta donde choca nuestra mirada. Pensar que sólo es lo que está dentro de algo, que sólo es aquello de un punto A, a un punto B. Todas son posibles definiciones, sin embargo, por sí solas, no están completas. Hay que pensar en el espacio como un momento, por lo que el tiempo que pasemos en un espacio se vuelve la conexión a éste. Cierta espacio puede ser sólo distancia entre un lugar y otro como los caminos pero significa parte esencial de nuestro día, es ahí en donde empieza a denominarse “Lugar” ya que ahora tiene nombre ese espacio. Ahora que lo conocemos, o sabemos de su existencia, podemos referirnos a él por el nombre del municipio, de la calle o refiriéndonos a él a través de una experiencia que ahí pasamos. El espacio es el paso del tiempo.

Aunque hemos pasado diez años en la misma casa, nosotros no notamos los sutiles cambios como las manchas, rastros de modificaciones que ya no encajan, muebles que no quedan del todo con el resto de la sala, son cambios con los que convivimos todos los días y el tiempo es la medida más sutil del espacio que pasa desapercibida la mayoría de las veces. Es así como se cuenta nuestra historia en el lugar, con pequeñas sutilezas que se han ido amontonando como dice un fragmento del ensayo *Una habitación propia* de Virginia Woolf:

Y si alguien le preguntará, ansioso de precisar el momento con fecha y estación: <<Pero ¿qué hacía usted el 5 de abril de 1868 o el 2 de noviembre de 1875?>>, pondría una expresión vaga y diría que no se acuerda de nada. Porque todas las cenas están cocinadas, todos los platos y tazas lavados; los niños han sido enviados a la escuela y se han abierto camino en el mundo. Nada queda de todo ello.¹⁰

El tiempo se sintetiza hasta el punto donde se habla de la experiencia total, es así como definiría el cotidiano, de realizar

¹⁰ Virginia Woolf, *Una habitación propia*. (México: Austral Singular, 2020), 122.

las cosas todos los días, sabemos cómo será el siguiente día. No sólo a través de los grandes cambios se construye nuestra vida, también de las grandes constantes. Dentro de aquel espacio que encierra las experiencias de una parte de nosotros, la escuela nos hablará de nuestra infancia, el trabajo de nuestra adultez. Tanto el espacio y el tiempo tenemos que fragmentarlo en partes y comprenderlo mejor para no sentirnos perdidos.

El espacio es absoluto, ya sea que está vacío u ocupado por una masa, sin embargo sigue siendo espacio mientras el lugar es tan sólo una fracción del todo donde desarrollamos nuestra vida, ya que, como menciona el libro *Conceptos fundamentales del lenguaje escultórico*, “El lugar lo entendemos como porción de espacio que es y puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera. El sitio es una posición relativa dentro de un lugar”¹¹. Como hace mención el libro, se podría entender que un lugar es un espacio ocupado, pero ahora surge la pregunta ¿qué es aquello que lo ocupa?

Cuando llegamos a un nuevo lugar, con el cual no tenemos ninguna relación, se vuelve sólo un punto tridimensional de aquí hasta allá, termina o empieza según lo que vemos. Cuando pasamos tiempo en él, lo empezamos a marcar y a hacer nuestro, se convierte en un lugar con un nombre que nos significa de manera personal. El espacio sin lugar entonces es todo aquel del que no sepa nada, no tiene nombre ni identidad, el tiempo no transcurre porque no sé de su existencia, tener un nombre, saber qué pasa en él, le da identidad pero cuando convivía con él (que mi interés creció), pasó a ser un lugar porque me significaba algo. Ahora que tiene un nombre se puede decir que está siendo ocupado por mi experiencia o mi conocimiento en él.

¹¹ Pablo Matía et. al. *Conceptos fundamentales del lenguaje escultórico*. (Madrid: Akal, 2006), 8.

La unión de varios espacios que empiezan y acaban, o los lugares cambien de nombre, es según en palabras de Heidegger, “aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es (comienza su esencia)”¹², formando lugares que cambian según como los vayamos nombrando, mi casa se conforma de los espacios: mi cuarto, la cocina, la sala, todo eso es la casa, sin embargo, el lugar donde vivo es mi casa, mi calle y los lugares que frecuento, en conjunto forman el “allá por donde vivo”. Mi casa no existe aislada de la colonia, ni de los vecinos, responde a su historia de cómo fue asentada y eso ha condicionado formas de vida, no es lo mismo vivir cerca de un metro a vivir a una hora de distancia, el lugar convive con lo que le rodea y dibuja sus características.

Observemos que el espacio no lo pensamos desde el vacío, lo pensamos por lo que contiene, que son nuestros recuerdos y, más allá de cómo es físicamente, lo pensamos desde el significado que le hemos otorgado, el cómo lo recorreremos y nos lo apropiamos de una forma personal, de la cual no estamos conscientes de cómo sucede, pero que es aprendida a través de nuestras propias experiencias o de lo que nos enseñan en la comunidad en la que nos movemos.

Cualquier cosa, persona y ser ocupan un lugar en el espacio, a veces tendemos a pensar el espacio como “vacío”, pero también somos uno. Para alguien que no nos conoce somos masa, la relación cuerpo y espacio sólo existe desde la experiencia personal. Hay personas que tienen la increíble capacidad de ubicarse en los puntos cardinales, sin embargo es más fácil ubicarnos según las relaciones del espacio que conocemos; está muy lejos aquel lugar que casi no visito o está cerca porque todos los días paso enfrente. Las distancias se miden de acuerdo a lo que nos toma personalmente llegar a ellas, comparamos constante-

¹² Martin Heidegger, *Conferencia de Heidegger Construir, habitar, pensar (Bauen, Wohnen, Denken)*. (Valencia: Universidad Jaume, 2011), 8.

mente las distancias más conocidas para ubicarnos, sin saber exactamente en qué sitio del mundo estamos, creamos nuestras propias distancias y medidas del mundo que conocemos.

Hay que retomar que el lugar donde habitamos nos determina como personas, este se vuelve un centro del que partimos todos los días. Partimos de nosotros para el resto del mundo para volver a nosotros mismos eso es lo cotidiano es por lo que coincido con la metáfora del nido de Bachelard. Vamos por la vida con los significados de cada lugar al que visito y con los que me he construido como persona, cada día reafirmo comportamientos míos o intento cambiarlos. Parto de los lugares que considero seguros y de lo que he aprendido en ellos, es que me muevo a través de los lugares desconocidos.

El cotidiano es moverme por los mismos lugares, esto crea la versión de lo que me es conocido. En algunas personas lo cotidiano abarca sólo unas calles, para otras implica cruzar la ciudad, esto construye la visión del mundo que tenemos, es la que nos afecta directamente y de la cual estamos conscientes. Es muy diferente tener que pasar 4 horas en el transporte para ir a trabajar, a solamente media hora de distancia. El primer escenario nos deja conocer en general la ciudad, en el segundo conoces los lugares con más profundidad, pero te limita lo mas cercano.

Dependemos y adaptamos nuestro día a los lugares donde damos por asegurada nuestra existencia al día siguiente. Yo sé que mañana estaré en casa, sé a dónde iré y qué haré, eso me da seguridad para mí y a cómo vivo. Como menciona Iván Illich en El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos: “La mayoría de las lenguas usan el término “vivir” en el sentido de habitar. Hacer la pregunta “¿dónde vives?” es preguntar en qué lugar tu existencia modela el mundo. Dime cómo habitas y te

diré quién eres “.¹³ Y para poder continuar con el ejemplo del transporte a partir de que tanto me tengo o no que mover por la ciudad adapto mi día. ¿Soy una persona que conoce muchos lugares? ¿tengo tiempo para hobbies, ¿soy una persona que ha aprendido a moverse por la ciudad? ¿Estoy más consiente del tiempo, por que llegar a casa me va tomar una o dos horas?

Lo que puedo añadir a la cita anterior es que hablar de vivir considera todas las actividades, anhelos, hechos o necesidades de nuestro ser, las cosas que nos complementan más allá de ser sólo nosotros. Los lugares en los que vivimos nos construyen, facilitan o dificultan los trayectos y éstos determinan nuestra historia así como nosotros determinamos la del lugar por el hecho de haber estado ahí, qué tan profundamente lo afectemos, dependerá de nuestra permanencia.

Otro punto es cuando los lugares en los que vivimos no son homogéneos con respecto a lo que está relativamente cerca de nuestro hogar, éstos complementan el habitar. Se vuelve un anhelo querer conocer más, abarcar más que tu propia persona y hacerlo parte de ti. Entonces conocer un nuevo lugar también es dominarlo ya que, lo absorbes dentro de tu propia experiencia, lo haces parte de tu mundo. Al quererlo absorber dentro de tu cotidiano también estás depositando tus formas de vivir los lugares, “yo también quiero vivir eso” en un ejemplo: visitar una playa, quieres la experiencia que te puede ofrecer, la quieres poder significar desde ti, “yo ya viví eso” es la parte de querer construir más entorno a uno mismo, querer tener más significados, más experiencias, pertenecer a ellos, aunque la veamos en fotografías queremos poder decir “yo estuve ahí, yo lo viví”.

Nuestra forma de recorrer el mundo cuando estamos habi-tando es significativa, nos encierra en lo que conocemos o al

¹³ Iván Ilich. *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*. (Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014), 29.

contrario nos abre los límites de lo que llamamos nuestro. En palabras de Juhani Pallasmaa “El mundo fuera de la casa es distinto del que uno afrontaría sin el efecto mediador de esa casa [...]”,¹⁴ las relaciones y las enseñanzas que establecí dentro de la casa-familia son las maneras en las que me moveré ya que éstas establecerán un micro mundo de la visión de nuestros padres, donde vamos a continuar nuestra vida y con las que se establecen las relaciones que tengo con el espacio.

Lo dicho anteriormente enfatiza la importancia del exterior para el espacio propio o la casa, pero también a todo el espacio que conocemos y consideramos parte de nuestra cotidianidad; siempre la casa estará en una calle, estará en una colonia, en una ciudad y hasta donde las palabras alcancen. Como mencioné en la cita anterior, “Dime dónde vives y te diré quién eres”, no sólo hacia nosotros es la construcción como personas, siempre aportamos hacia la experiencia de cómo es el lugar conforme a cómo aprendimos a movernos y a relacionarnos con lo externo, el espacio y las personas.

Ahora planteando otro punto, ¿qué tan diferente sería, en el caso de haber nacido en un lugar distinto, cómo hubiera sido crecer en otro país? Porque el lugar donde nacimos o vivimos nos da un punto de inicio para nuestro desarrollo y un probable desenlace. Nos da un punto de partida social, político y económico sin dejar de lado las costumbres y formas culturales, también nos pone las pautas al momento de designar nuestro espacio.

Hablemos de un supuesto: Si nos mudarnos de país, nos tendríamos que adaptar y crear un híbrido entre lo que vivimos y en dónde viviremos. No sólo la arquitectura del lugar le pone un orden diferente a nuestras vidas, hace que delimitemos y experimentemos diferente la organización de lo nuestro y lo com-

¹⁴ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 90.

partido, la forma de convivir en un nuevo espacio que depende de la cultura. No tendríamos que ir a un ejemplo tan radical, con sólo cambiarnos de casa podemos poner este supuesto.

Haber estado, no puede ser más significativo que cuando estamos y participamos en el lugar. Es indudable que estar en un sitio conlleva un cambio en la historia del lugar y de nosotros, es una realidad tangible que refleja nuestros sentimientos, como menciona la cita de Juhani Pallasmaa:

No vivimos en un mundo objetivo de materia y de hechos, [...] La forma de existencia característicamente humana tiene lugar en el mundo de las posibilidades y está modelada por nuestra capacidad de imaginar y de fantasear. Vivimos en muchos mundos donde lo material y lo mental, lo experimentado, lo recordado y lo imaginario se funden completamente entre sí.¹⁵

El lugar condensa las realidades que vivimos, nos atan a la visión del mundo que tenemos pero también nos enamoramos de los lugares por su capacidad para cumplir nuestros anhelos, como imaginarme que llegando a casa voy a descasar, aunque también nos quedamos con el lugar por las posibilidades que le atribuimos, como ir al gym para ponerse en forma, ir a un café para tomar el café más rico o ir a un bar para conocer a un “ligue”, por lo que se vuelve importante conectarnos a otras realidades a través de otras personas. Los lugares no vienen solos vienen con la presencia de otras personas que también están poniendo sus deseos en los lugares y se convive con eso al exponernos a nuevos espacios.

Es por eso que desde el lugar propio, y el cómo yo me desenvuelvo en los lugares por mi propia decisión o trasfondo, es que convivo con los demás y al momento de querer apropiarnos de un espacio como “mío” tengo que ver lo que me está ofreciendo y que mi relación con el lugar podría ser totalmente diferente,

¹⁵ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 60.

como Juhanni Pallasmaa dice “El lenguaje define el territorio personal. Empiezo a pensar y a hablar de “mi habitación”¹⁶. Hablar de ésta “será” mi habitación, plantea una serie de probabilidades de cómo podríamos ocupar el espacio. Sin embargo, al pasar el tiempo y designarla como “mía” nos habla de que ya hay una marca propia y que hemos adaptado el espacio a mis circunstancias y mis posibilidades reales. De esta manera la habitación nos habla de nosotros y no de nuestras fantasías acerca de ella, este ejemplo lo podemos al resto de los lugares nuevos, primero lo designamos como nuestro para por lo menos plantearnos como podemos pertenecer en a él.

Adaptamos el espacio a nosotros, a nuestro cuerpo. Muchos son los escritores o artistas que comparan la casa con un segundo cuerpo o hasta una prolongación de éste, como el ejemplo antes mencionado de Friedensreich Hundertwasser. Otro ejemplo es el de la artista Louise Bourgeois¹⁷. Amoldamos el espacio a nuestro cuerpo, que estén al alcance de nuestras manos los objetos, que no choquemos cuando damos la vuelta, saber a qué altura se encuentran las cosas, no por nada se dice que conoces un lugar como a la palma de tu mano. Ya que siempre dependes del cuerpo para reconocer un espacio.

Al final de cuentas habitamos el espacio desde nuestro cuerpo, y entre más tiempo estemos en un lugar más, lo conocemos, empezamos a habitarlo hasta que nuestra experiencia se vuelve tan continua que sabemos sobradamente cómo se siente estar ahí y tal vez, de manera exagerada, en el punto que no necesitamos ver los límites del espacio para saber que existen, se vuelve familiar y nuestro, parte de nosotros y de la manera en la que vivimos.

¹⁶ Juhanni Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 25.

¹⁷ Raquel García Portillo. *Mujer-casa Conceptos de feminidad*. (Barcelona: HAI, 2021) Acceso 20 de agosto 2022, <https://historia-arte.com/obras/mujer-casa>.

Los lugares dejan de ser sólo reconocibles desde la vista, el cómo huele, si empieza a cambiar la temperatura, escuchar más calma o ruido se vuelven el cotidiano del lugar y también nos habla de dónde empieza y termina de manera que no hay límites definidos, sólo hasta que ya no se parece a lo que percibimos y que nos ayuda a reconocerlo. Incluso podemos asignarle nombre a los lugares por las sensaciones que nos recuerdan.

En el lugar siempre habrá señales que te recuerdan a otro, haciendo que sea más fácil tomarlo como propio, desde un olor como el de la comida o el perfume de una persona, los sonidos que rodean la casa y que te recuerdan constantemente dónde estás, que existen más personas cerca. No olvidemos que la presencia de otros transforma el entorno, las otras personas también aportan el cómo presenciamos el espacio que es nuestro, aunque no estén dentro de él hacen presencia.

Pero siempre termina habiendo otros tipos de experiencias que no se relacionan necesariamente con la corporalidad. Como observa Remedios Zafra en su ensayo *Un Cuarto Propio Conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online*:

De otro lado, la conversión del lugar privado en espacio conectado favorece que el clásico escenario de seguridad ontológica por excelencia se transforme, y lo haga en un espacio aparentemente rupturista que nos lleva a otros lugares sin necesidad de “estar” en ellos. Éste sería un espacio cargado de nuevos interrogantes sobre las dinámicas de gestión y posibilidades de la movilidad, no ceñidas ya exclusivamente al espacio físico, sino ampliadas al mundo online.¹⁸

¹⁸ Remedios Zafra, *Un Cuarto Propio Conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online*. (Madrid: Universidad de Sevilla, 2011) Acceso 27 de julio de 2020. https://www.remedioszafra.net/text_rzafra10.pdf

Menciono esta cita ya que la conexión digital se vuelve una ventana con el resto del mundo. Hay ventanas de mi casa por las cuales muestro mi vida y de las cuales no nos damos cuenta y que forman parte de nuestro habitar en el mundo. Hacemos presencia en la vida de las demás personas al conectarnos, compartir o dar «me gusta» y ellos de la misma manera. Se vuelven una parte del conocimiento del mundo, nos dan una mirada más amplia y se vuelven importantes en la visión del mundo que tenemos. ¿Qué tan diferente hubiera sido la cuarentena sin redes sociales? Afecta mis formas de vivir, las cambia, nos pone anhelos imposibles sobre nuestro cuerpo y nuestra casa, nos muestra una realidad perfecta que siempre estamos persiguiendo, pero también nos da opciones nos abre ventanas a formas diferentes de convivir con los lugares, nos da las elecciones de poder cambiar nuestro entorno para movernos.

Es entonces que en el habitar, si bien se repite en la mayoría de sus factores los nuevos cambios que vayamos incorporando, se vuelven constantes elecciones propias, donde marcamos los espacios como nuestros. En *Especies de espacios* de George Perec podemos leer que “El espacio es una duda: continuamente necesito marcarlo, designarlo; nunca es mío, nunca me es dado, tengo que conquistarlo”,¹⁹ la vista estática de un lugar se vuelve un acercamiento al espacio, pero sin la presencia del resto del cuerpo no podríamos marcarlo. Ocupamos espacio dentro del espacio “Yo me sitúo en el espacio y el espacio se dispone en mí”²⁰, como hace mención Pallasmaa, nuestra presencia siempre se vuelve un ente transformador y significativo, la vista será el primer acercamiento pero la presencia del cuerpo es igual a un apropiamiento.

Estar en el lugar se vuelve presencia, el cómo marcamos el espacio es la forma en la que interactuamos con éste. Movernos

¹⁹ Georges Perec. *Especies de espacios*. (Barcelona: Montesinos, 2001). 139.

²⁰ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016),98.

es abarcar la cantidad de espacio conocido y expandir ese conocimiento. Así pues, designamos el lugar donde vivimos de acuerdo hasta donde hayamos recorrido, ya que de esta manera podemos nombrarlo según nuestra experiencia.

Todos sabemos que hay un mundo más allá del que conocemos, pero hasta que éste no haga influencia en nuestra vida cotidiana no será más que una ficción. Entre más nos movemos por el mundo, o creamos ventanas de comunicación, será que éste se tornará real en la forma que nos afecta como personas, sin embargo, nosotros ponemos nuestros anhelos al lugar o declaramos que es lo que queremos hacer una vez que sentimos que es nuestro y que vamos a tratar de mantener ese cambio que le hemos provocado.

Las personas de las demás casas también tienen su propia forma de establecer sus relaciones con el entorno y su contexto, constantemente están tratando de mantener esa configuración del mundo en el que están, o tratan de que los cambios no sean extremos, esto lo podemos ver mucho en comunidades que comparten un espacio y una cultura alrededor de cómo conquistarlo, como plantea Illich, “La tierra humana se extiende de los lados del umbral: el umbral es como el pivote del espacio que crea el arte de habitar: De este lado es el hogar: del otro los ámbitos de comunidad. El espacio que ocupan las casas familiares les es común”²¹.

El estar cerca de estas familias, siendo una comunidad, nos enseña cómo relacionarnos hacia los demás. Las formas de modificar el espacio son parecidas, incluso se van marcando con el tiempo, ya que compartimos una misma base de cómo se supone que se establece un hogar y una relación con los vecinos. Si bien, es nuestra decisión el cómo vamos a llevar ese

²¹ Iván Illich. *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*. (Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014), 33.

compartir, estar ahí nos plantea la dinámica del lugar a la cual nos sujetamos o la cambiamos, aunque esta última opción al final conlleve irse de la comunidad.

Compartir estos espacios de educación, trabajo o de población, también nos plantea los límites de lo que es sólo nuestro, así como de lo que es lo privado. Nosotros dependemos de otras personas para establecernos como seres sociales. Como ya se ha mencionado, la casa está sujeta a otros espacios ¿qué tanto nos determinan al momento de establecer nuestras propias experiencias? Mi casa es mía, no quedan dudas de esta afirmación, pero no puedo negar lo que escucho a través de las paredes, ni lo que veo a través de mi ventana. Lo que hay fuera también construye lo que hay adentro, en formas, en maneras y en experiencias. Al final, aunque yo no vaya a la fiesta en la esquina, no puedo dormir, ya que sigo en la misma comunidad y contexto.

Construimos un espacio con nuestra presencia al habitarlo de manera cotidiana, haciendo que se cierren las paredes que lo conforman ya que lo estamos estableciendo, poco a poco lo vamos definiendo, creando límites entre nuestro lugar y lo de afuera, en especial cuando permanecemos en un solo sitio. Esto hace que nos enfoquemos cada vez más en ver hacia el interior como expone Lao Tse: “Hacemos una vasija de un pedazo de arcilla, y es el espacio vacío en el interior de la vasija lo que la hace útil. Hacemos puertas y ventanas para una estancia; y son esos espacios vacíos los que la hacen habitable. Así, mientras que lo tangible posee cualidades, es lo intangible lo que lo hace útil”²². Es en el interior de los lugares, y cómo nos los podemos apropiar desde nuestra presencia, que se encuentra su potencial como un lugar propio.

²² Luis Sánchez Blasco. *De lo intangible viene lo útil*. (Madrid: Cosas de arquitectos, 2010) Acceso 23 de marzo del 2021. <https://www.cosasdearquitectos.com/2010/08/de-lo-intangible-proviene-lo-util/>

Pero enfocarse mucho en el interior, nos puede llevar a cerrar las paredes del lugar. Me refiero a que enfocarnos tanto hacia el interior nos puede llevar a considerar que es lo único importante, lo único que hay que mantener protegido cuando el exterior influye al interior y también hay que cuidarlo, así como reflexionar al entorno, a lo que hay fuera de nosotros. Un ejemplo más cercano es lo ocurrido en la pandemia, al encerrarnos en casa por salubridad, mucha gente empezó a negar las realidades que no podía ver, limitándose a sólo lo conocido, haciendo cada vez más altos los muros de únicamente su mundo. El problema no es no saber lo que pasa, sino negarlo ya que podría pensarse directamente, no te afecta ni a ti ni a tu entorno.

Es así que en las piezas que se verán más adelante fui buscado que estas pudieran verse hacia adentro de una manera cada vez más accesible, de pasar a ser una sola abertura en la pieza, a ser una pared que permite de todos lados ver hacia el interior y que el exterior influya al interior de la pieza. Esto partió de mi creencia de que, si se cierran las ventanas que nos conectan con el mundo conlleva a que no podamos ver hacia fuera, dicho de otra manera, perdemos la conexión con las situaciones exteriores haciendo que aparentemente no nos afecten, negando realidades con las cuales es importante mantenernos conectados. Es imposible, o poco sano, encerrarse en el espacio que conoces; ya sea ante el miedo de afrontar el mundo o por la imposibilidad de conocerlo, lo cual nos situaría ante la ignorancia de cómo interactuar con el exterior o ante nuevas circunstancias.

Al tener claro que la presencia modifica el entorno, es que podemos hablar de esas marcas que dejamos en el espacio, cómo éstas nos hablan de las personas que pasaron y cómo podrían ser las que pasarán. Los lugares nos hablan de las personas que los habitan, así como ellas nos pueden hablar de la memoria colectiva del lugar. El haber pasado por el lugar, o de dónde

venimos, nos habla de quienes somos, que es algo que menciona Pallasmaa:

El espacio existencial vivido es estructura sobre la base de los significados y los valores que se reflejan en él por el individuo o el grupo, sea de manera consciente o inconsciente; el espacio existencial es una experiencia única interpretada a través de la memoria y los contenidos empíricos del individuo. Por otro lado, los grupos, e incluso las naciones, comparten ciertas experiencias de espacio existencial que construyen sus identidades colectivas y su sentido de comunidad.²³

Estar en un sitio por años deja marcas que sólo las personas que lo habitan entienden y les son significativas. A esto se refiere el espacio existencial, empezamos a construir nuestra forma de vida sobre lo que ya conocemos y que puede compartirse de manera colectiva. Para hablar de huellas/marcas es necesario entender que la presencia de uno mismo modifica el espacio. Nosotros fuimos los agentes de cambio incluso si ya no estamos. En específico en un lugar que nos pertenece, es decir, un lugar que podemos llamar nuestro está lleno de las marcas que dejamos, y que también nos pueden recordar nuestra presencia ahí, claro que siempre están las huellas físicas pero también están aquellas que sólo sentimos nosotros porque hacen alusión a nuestros recuerdos.

Habitamos los espacios en los que vivimos y así se convierten en un cotidiano que abarca el espectro de nuestra presencia. Por lo tanto, habitar para mí, es establecer una dinámica con el lugar a partir de lo aprendido por nuestras experiencias, también con la comunidad que construimos desde nosotros mismos y que escogemos como parte de nuestra vida, hay un punto muy importante y es que, aunque no podemos controlar el espacio que nos rodea podemos escoger que partes vamos

²³ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 61.

agregando a nuestra vida así como las tomamos como parte de nosotros.

Convivimos con la parte de la sociedad que nos rodea todo el tiempo en estos lugares del cotidiano, los que no escogemos, pero habitar también se trata de la elección de cómo afrontamos el exterior de nuestras casas y lo que conlleva vivir en sociedad. Uno no puede simplemente refugiarse, huyendo del exterior. Partiendo del habitar podemos decir a cuál pertenezco, cuál es mi espacio en el mundo. El habitar es hablar de la presencia cuando es obvia y permanente, le da coherencia entre lo que he aprendido y el cómo me muevo por el mundo, la cual es mi elección y es la semilla para saber cuál es mi lugar propio. A partir de esos espacios que están a mi alcance, puedo decidir cómo establecerme en ellos y hacerlos parte de mí.

Es así como estar en contacto con lo que nos rodea, nos hace seguir creciendo como personas, habitar es la constante búsqueda en el mundo de espacios para uno mismo; de esos lugares en donde podemos establecernos y pertenecer. Pequeñas casas temporales dentro del cotidiano, puesto que la casa se vuelve ese lugar que nos ayuda a establecernos y dar la cara íntima a nosotros mismos, mientras que el habitar da la cara pública de cómo nos comportamos, la casa nos da la libertad de pensar hacia nosotros mismos, en un lugar privado como vamos a explorar más adelante.

2.2 LA CASA QUE ME PERTENECE

*Un ensueño de la construcción por dentro*²⁴

GASTON BACHELARD

LA CASA QUE ME PERTENECE aborda el cómo nos la apropiamos y a su vez adaptamos y apropiamos un lugar para llenarlo de significados propios. Partiendo de esto, cuando abordamos el tema de la casa, es importante considerar las diferencias que engloba con el habitar, que es el espacio total ocupado por un ser. Mientras que la casa se refiere a sólo una parcialidad, podríamos definirla como el “Edificio para habitar” o “Institución de carácter sociocultural y recreativo que agrupa a personas con vínculos geográficos o intereses comunes, y su sede,”²⁵ con esta definición podríamos caer en la idea de que sólo es un lugar para descansar, tal vez para comer y en donde un grupo de personas se reúne.

Sin embargo, la casa tiene una carga sentimental que cuando nos sentimos alejados de la característica sensación de acogida, nos preguntamos cuál podría ser su significado y dónde la podemos encontrar o quizá sentar las bases para una nueva. No cualquiera de los lugares que habitamos tiene el nombre de casa, al final es una designación que le damos mientras más habitamos en ella, mientras más significados tenga cada uno de sus rincones, tal vez la casa es como dice Morrysey en su canción Home is a question mark:

²⁴ Gastón Bachelard. *La poética del espacio*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 163.

²⁵ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. (Madrid: Real Academia Española, 2019) Acceso 23 de marzo del 2020 <https://dle.rae.es/casa>

And that's why home is a question mark

Home is some place I dunno

(...)

Home, is it just a word?

Or is it something you carry within you?

I'm happy just to be here

If I ever find home ²⁶

(Y es por eso que el hogar es un signo de interrogación

El hogar es un lugar que no sé

(...)

Hogar, ¿es solo una palabra?

¿O es algo que llevas dentro de ti?

Estoy feliz sólo de estar aquí

*Si alguna vez encuentro un hogar)**

**Traducción: Google Traductor*

Sí bien la casa es una delimitación de espacio que es bien conocido por nosotros mismos, se encuentra integrada a nuestras vidas de manera íntima y privada, pues después de vivir años en ella, casi la podemos recorrer con los ojos cerrados. El día que tenemos que irnos nos despedimos de una parte de nosotros mismos. Su significado se construye con el tiempo, nosotros le damos un sentido propio, así es que se podría en-

²⁶ Morrissey, Steven Patrick. "Home es a question mark". En *'Low In High School* [CD] Inglaterra: BMG (2017) Youtube, video (3:59), https://www.youtube.com/watch?v=mibfRI_TTHw&ab_channel=MorrisseyOnVEVO

tender como casa: un lugar donde una comunidad se resguarda del exterior, ya sea de las inclemencias del tiempo o de un entorno violento. Nos resguardamos, nos cuidamos, partimos de ella como personas en nuestro cotidiano, en significado y en historia personal.

Es así que podríamos pensar en la casa como la máxima expresión del humano sedentario que vive y produce desde casa, pero en una forma más actual, y de acorde a las formas de producción donde el oficio o la profesión de las personas la mayor parte de las veces es fuera de la misma, la casa se vuelve un punto al que sólo retornamos para descansar, se vuelve un punto de regreso del que no sabemos si al final del día estaremos ahí, haciendo su significado y utilidad diferente a la que podría haber sido hace ciento cincuenta años. La casa hasta cierto punto se vuelve una metáfora y algunas veces tiene una forma onírica.

La casa en significado y función en apariencia, se fueron contradiciendo puesto que si la casa sólo contuviera en sí misma la idea de proteger, cuidar y resguardar no sé diferenciaría de un refugio que únicamente es un lugar momentáneo de resguardo y podría ser encontrado fácilmente. A la casa se le construye emocionalmente conviviendo con ella y desde ahí parto con la idea de que la casa significa cuidado, protección y seguridad, ya que de alguna manera cuando volvemos a ella también volvemos a un pedazo de nosotros mismos.

La casa tiene la importancia de ser un lugar de inicio, es el lugar de nuestras primeras interacciones con lo que nos rodea. En palabras de Bachelard “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es -se dice con frecuencia- nuestro primer universo. Es realmente un cosmos”²⁷. Esta afirmación funciona en la me-

²⁷ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 34.

dida de que la casa es un fragmento de aquello a lo que nos enfrentamos, es un ensayo o un reflejo de la sociedad y de ahí es que aprendemos muchas de nuestras conductas y maneras de responder ante la vida.

Sin embargo, el concepto de “casa” es aquel que construimos para nosotros desde nuestra historia personal y sobre ella podemos escoger cómo será ésta imagen a futuro que crearemos; en donde siempre tratamos de que vaya hacia lo cálido, a una convivencia comfortable con una comunidad o para nosotros mismos. Y que estos imaginarios parten de este previo micro universo que menciona Bachelard, donde este lugar al que pertenecemos es lo que nos ancla a la realidad en que vivimos y crea un parámetro con nuestra propia visión de lo que creemos que es el mundo.

Es relevante mencionar, que el concepto de casa, es una idea construida que literalmente la llevamos a la práctica todos los días. Estamos de alguna forma en contacto con ella, todos los días se le agregan partes de significado por haber estado en ella. El hecho de que nos mudamos de casa en casa hasta encontrar la más adecuada, logra conectar una relación entre nosotros y la casa. Nuestra relación con la casa se cimenta desde lo emocional.

A la sensación de que todos los días pueda estar en casa, como también a procurar cambios o arreglos que nos hagan estar más cómodos en ella, le llamo construir. Es así que Hegel lo aborda desde el cuidar, “el construir como habitar se despliega en el construir que cuida - es decir: que cuida el crecimiento- y en el construir que levanta edificios”²⁸. Más adelante en el ensayo enfatiza lo siguiente:

²⁸ Martín Heidegger. *Construir, habitar, pensar*. (Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 2013), 3. Acceso 17 de marzo de 2021 <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

El verdadero cuidado es algo positivo, y acontece cuando de antemano dejamos a algo su esencia, cuando propiamente real-bergamos algo en su esencia; cuando en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. [...] Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión.²⁹

El habitar, e ir marcando los lugares desde nuestro existir en ellas, hace que nos pertenezca y le pertenezcamos a la casa, está conectado a nuestra vida, los muros de nuestra casa se vuelven autoprotección. Cuidamos de la casa como mejor nos parece, ya que al mismo tiempo nos cuidamos a nosotros mismos, pensándola como una extensión de nuestro cuerpo, pero siempre el exterior en la comunidad nos daría una guía para el cuidado de la casa.

Por lo tanto y al hablar del cuidado hacia el hogar, Hegel habla de las casas preconstruidas, las cuales empezaron a ser lo normal en Alemania a comparación de la realidad de la mayoría de las personas en México, quienes construyen desde sus posibilidades³⁰ y van agregando cada vez más habitaciones y pisos a una vivienda o subdividiendo los espacios cada vez que pueden, creando marcas de la existencia y convivencia con la casa. El autor hace un registro anacrónico del paso de las generaciones de los habitantes.

Las decisiones que se tomen al momento de construir un hogar se hacen desde lo que parece más conveniente, pero se pueden modificar en un futuro si es necesario, siempre se deja la posibilidad de poderle cambiar o agregar: es una

²⁹ *Ibid*, Acceso 17 de marzo 2021

³⁰ Como mencionan datos del 2018: “El 70% de los mexicanos autoconstruye su vivienda [...] los mexicanos tardan hasta 20 años en completar la edificación de su vivienda; periodo en el que las familias se ven obligadas a tirar muros y estructuras para adaptarlas a las necesidades y crecimiento de sus integrantes

construcción perpetua. La idea de cuidar una casa es modificarla, agrandarla, dividirla, atendiendo que en los lugares no sólo existen las marcas, también hay modificaciones que se vuelven incomprensibles para los no-habitantes y los que viven ahí no conciben su vida sin esas formas específicas de la misma.

En palabras de Hegel, “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos **los que habitan**”³¹. Estas palabras toman aún más sentido y literalidad desde mi realidad, incluso mi casa está hecha desde la autoconstrucción y en mi experiencia es como vivir por periodos de pausas de modificaciones arquitectónicas. Vivir significa estar en una constante transformación acorde a las necesidades que surjan, eso o estar en búsqueda constante del lugar más adecuado a tu forma de vida.

Es importante retomar el concepto del que partimos de la casa, la cual es un ensayo del mundo exterior. Las relaciones familiares podrían reflejar las maneras que son aceptadas en la comunidad, la casa marca el inicio de las relaciones con la comunidad exterior y el cómo moverte entre ellas, esto sin importar el tipo de familia quien pone las pautas de comportamiento ya sean formas sanas o no.

Algo que evidentemente debemos considerar son los roles y lugares dentro de la familia pero de la manera que sólo expresamos cuando estamos en el espacio privado, porque no podemos olvidar que:

El hogar es donde escondemos nuestros secretos y expresamos nuestros yo privado. El hogar es nuestro yo privado. El hogar es nuestro lugar seguro para poder descansar y soñar. De un modo más preciso, el papel del hogar es el de un delineador o

³¹ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 26.

un mediador entre el reino de lo público y el de lo privado; por lo tanto, la transparencia del hogar varía mucho.³²

El hogar es el centro del que partimos todos los días pero también es un espacio propio compartido. Cabe aclarar que hay una diferencia en lo privado que significa que sólo nos pertenece a nosotros respecto a lo íntimo, que corresponde a un espacio que es él que nosotros decidimos cuando compartirlo³³. Por lo tanto, no puedo decir que la casa es un lugar totalmente privado o incluso íntimo ya que las dinámicas externas, sociales o familiares, permean constantemente en el espacio total de la casa y las dinámicas que se desarrollan.

También participamos en las dinámicas de la comunidad, aunque vivamos solos, estas siguen traspasando la casa hasta la intimidad. Recordemos que aunque dejemos la casa familiar aún la mantenemos como punto de partida y de primera enseñanza de cómo moverse por el mundo. Recordando el habitar también hay que buscar en el mundo nuevos espacios para nosotros, la casa es un lugar propio que contiene nuestras experiencias y marcas que nos pertenecen, hablan de nuestra historia personal y nuestro paso por la casa pero no todo el tiempo convivimos con la casa de manera armónica, por eso salimos de la casa de nuestros padres o buscamos más lugares a los cuales podamos establecer como nuestro punto de partida hacia el mundo, sin embargo tenemos historial con respecto a nuestras casas anteriores y cómo nos estableceremos en nuestra próxima casa.

La casa o la necesidad de refugio es un lugar que parte de las necesidades más primitivas del humano como los animales que somos. En palabras de Edward T. Hall, “El territorio es en todos los sentidos de la palabra una prolongación del organismo, mar-

³² Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 26.

³³ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (México: Universidad Iberoamericana, 2019), 12.

cada por señales visuales, vocales y olfativas”.³⁴ Tener una casa significa delimitar nuestras marcas en un rincón del mundo, un espacio fijo que permanece y pertenece al ente que habita, éste cubre nuestras necesidades de cobijo, comida y convivencia. La casa la vamos a delimitar territorialmente en torno a cómo designamos una marca como propia, es el primer lugar al que marcamos con la pretensión de que es nuestro aunque se comparta con otros miembros como son nuestra familia u otras personas.

La comunidad dentro de la casa designa quien cabe dentro de la misma y quién es importante así como surgen roles donde algunos pueden llegar a depender de otros. La casa se siente segura por la presencia de estas personas, reglas de convivencia que pueden hacer un ensayo de la sociedad, estas convivencias se vuelven una forma de estabilidad y cuando se corrompen puede crear un sentimiento de inestabilidad. Es normal que con la pérdida de un familiar se reestructuren los roles de familia y eso se ve hasta en la distribución del hogar.

La casa nos da la seguridad de tener nuestros objetos personales al contener nuestras pequeñas extensiones de marcas de vida. Si estos se encuentran en un lugar seguro yo me siento segura, hacen mi presencia bienvenida, incluso hablan de que sí soy importante para la comunidad aunque estos objetos permanezcan fuera de mi presencia corporal, de la misma forma que guardamos objetos de personas que ya no están que ya no están con nosotros, eso habla de cómo siguen siendo parte en nuestras vidas. La casa se vuelve un contenedor con el propósito de resguardar todos estos mementos y, cuando la vemos en peligro o fueron estas marcas agredidas, se vuelven una agresión directa a nosotros por ser extensiones de nuestra forma de vida y del cuerpo.

³⁴ Edward T. Hall. La dimensión oculta. (México: Siglo XXI Ediciones, 2017), 127.

Hay que destacar que la casa tiene dos construcciones: una antes mencionada por Hegel que es a través del cuidado y la segunda sería a través de la mencionada por Juhanni Pallasmaa, “De un modo más preciso, el papel del hogar es el de un delineador o un mediador entre el reino de lo público y el de lo privado; por lo tanto, la transparencia del hogar varía mucho.” La fachada o cara que damos a la comunidad y la interna, que damos para nosotros mismos, vuelven a la casa un delimitante que ponemos con la comunidad exterior todos los días. El interior de la casa es para nosotros mismos, que es en donde buscamos un espacio más íntimo, es en donde dejamos las marcas y donde constantemente estamos modificando y agregando significados.

Por lo dicho anteriormente quiero recalcar que la construcción, o la continua asignación de significados que le damos a la casa cuando convivimos con ella, abarca cambios fácilmente perceptibles y visibles, hasta los más intangibles como los recuerdos; al punto que otras personas pueden notar nuestra pertenencia aun cuando no nos vean. Marcas, que al habitar, son casi imperceptibles hasta que la presencia física de la persona ya no se encuentra en el lugar. Es entonces cuando las empezamos a notar, es como si habláramos de marcas/recuerdos como si fueran fantasmas de lo que fue la persona y sólo las notamos si ponemos atención en ellas o por casualidad.

La autoconstrucción solamente funciona para los habitantes de la casa, aunque siempre hay algo que nos da a entender, para cualquiera, que lo es. Como ejemplo, que sea cálida, ya que está llena de significados, o nos brinda protección como el mantenernos secos, o está llena de recursos para sobrevivir pero también de nuestros objetos personales. Los desperfectos no importunan al habitante y lo más importante, nos sentimos pertenecientes a la casa. Esto quiero aclararlo a través de la cita de Juhani Pallasmaa:

Elementos con cimientos a un nivel biocultural profundo e inconsciente (entrada, tejado, chimenea).

Elementos relacionados con la vida personal y la identidad del habitante (conjunto de recuerdos, enseres, objetos heredados de la familia).

Símbolos sociales cuyo objetivo es ofrecer cierta imagen y mensajes a los extraños (signos de riqueza, educación, identidad social, etc.).³⁵

El primer punto parte de las necesidades fundamentales que necesita cumplir cualquier construcción que pretendamos llamar casa. Ejemplo, y dependiendo de la cultura y de la persona, que nos podamos alimentar en ella, que tenga un baño o nos podamos bañar en ella, un lugar para dormir o incluso comodidades más contemporáneas como el Internet. Si empiezan a faltar alguna de estas características personales empieza perder su cualidad de casa y se vuelven las razones por las cuales nos movemos de lugar.

El segundo punto puede ejemplificarse a través de un hotel el cual cumple con la característica funcional de una casa: protección, pero es impersonal, nuestras marcas serán borradas tan pronto nos vayamos, y nuestros objetos sólo están superpuestos ya que, como menciona Iván Hernández, “Los objetos con los que nos rodeamos se vuelven prótesis de nuestro habitar en el mundo, en tanto que con su ayuda nos respaldamos para construir nuestras vinculaciones corporales con el espacio”.³⁶ Como mencioné, los objetos también son marcas del espacio personal, donde tenga la confianza de dejarlos, también será

³⁵ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gil, 2018), 29.

³⁶ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (México: Universidad Iberoamericana, 2019), 62.

mi casa, se vuelve una prolongación de mi pertenencia en el mundo o, mientras los tenga conmigo, llevaré mi casa a cuestas.

Por último, se encuentra la fachada que damos ante la comunidad circunstante, reitero la casa es una carta de presentación y como se había mencionado en el habitar, el umbral entre nosotros y ellos. La casa es siempre un símbolo del estatus social y del privilegio con el que contamos, por esto es una carta de presentación. Es una realidad que las construcciones no tienden a la perfección, siempre se mantienen en un constante cuidado, pero los desperfectos de la casa son pasados por alto porque vivimos en un cotidiano con ellos; es la forma que entendemos de habitar, quien no tenga ninguno incluso a ojos de no-habitantes está viviendo en un estatus social superior al de la mayoría.

Estos ingredientes que hemos ido explorando poco a poco en Pallasmaa podemos identificarlos, en nuestras propias casas para notar cómo estos cimientos los hemos adaptado a nuestra forma particular de habitar. También hay que señalar que Juhani Pallasmaa no solamente pone la distinción entre lo público y lo privado de forma espacial sino también temporal, donde el tiempo de descanso también significa un tiempo privado para la comunidad que está dentro del hogar, por lo que me parece importante la siguiente cita del autor:

La importancia que la chimenea o la estufa tienen en la sensación de hogar es evidente. La imagen del fuego en la casa combina la experiencia más arcaica con las necesidades más contemporáneas. El poder simbólico de la chimenea reside en su capacidad de fusionar las imágenes arcaicas del fuego que alimentaba la vida del hombre primitivo y las experiencias in-temporales de bienestar personal con los símbolos de comunidad y de estatus social.³⁷

³⁷ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (México: Universidad Iberoamericana, 2019), 62.

Es así que la chimenea es también una imagen metafórica de lo hogareño, esa necesidad de calidez en la casa, un punto de regreso en el cual podemos descansar. En muchas casas el centro es la cocina, el foco del cual parte todo, al ser el lugar donde todos se reúnen, mientras que en otras casas el centro es la habitación, dependiendo quienes somos al momento de habitar y si nuestro rol es de cuidadores o no, ya que esto implica tomarnos tiempo para otros haciendo que la cocina sea o no un espacio de descanso y se vuelva uno de producción, mientras que las personas que reciben el cuidado es su momento de tranquilidad. Para la persona que cocina es tiempo y esfuerzo dedicado, para las personas sentadas es un momento de comodidad.

Hay que reflexionar, brevemente, respecto a lo que pensamos con calidez ya que está relacionado con lo hogareño de manera directa; sin embargo, esta palabra tanto remite a la necesidad de pertenencia a una comunidad como a la del refugio personal es a lo que Bachelard expresa: “todo espacio reducido en donde nos gusta acurrucarnos, agazaparnos sobre nosotros mismos, es para la imaginación una soledad, es decir, el germen de un cuarto, el germen de una casa”³⁸. Esa separación de tiempo y espacio que hacemos para nosotros mismos, donde nuestros pensamientos van hacia nosotros. Es tener por lo menos un espacio de autocuidado, de tener un espacio donde nos deslindamos de la responsabilidad del exterior. Para la persona que hace los alimentos el estar fuera de la cocina es el descanso, para quien trabaja fuera de casa llegar a casa, funciona de manera contraria.

Llamar emocionalmente a un lugar casa, nace de la pertenencia a lo cual Pallasmaa dice: “La casa es una colección y una concreción de las imágenes personales de protección e in-

³⁸ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 171.

timidad que le permiten a uno reconocer y recordar su propia identidad”³⁹. Vivimos en estas casas imaginarias encimadas una sobre la otra que se acumulan en recuerdos y en nuestro ideal de “la casa”. Es así que las presencias son transformadoras para el lugar, yo no quiero la casa que tenía bajo la protección de mis padres, o la casa de mi abuela, aunque la construcción esté ahí; yo deseo la sensación de comodidad y calidez que me daban, deseo formar mi propia casa donde encuentre eso, construyo mi propia noción de casa sobre los recuerdos de las casas que ya no pueden ser.

La mayoría de las personas vive en casas construidas por alguien más en el pasado, lo que hacemos es construirlas emocionalmente con el cotidiano en un conjunto de días que fueron y los que están por venir, que damos por hecho en torno al presente. La casa es tan de nosotros que la damos por hecho, creo que se crea en el sentido de “tener a dónde volver” que se vuelve un ingrediente para la casa, esa seguridad también se transponla a la calidez, que muchos lo interpretan como una casa iluminada, una que está dispuesta a recibirte. Es así como la casa nos da una prolongación de nosotros mismos en nuestras diferentes edades y con las cuales nos podemos reencontrar cada que regresamos a casa.

Es por esto que la casa existe no sólo como espacio también como evento que cambia junto con nosotros, pero nunca se repite, a lo que siempre estamos inconscientemente en su búsqueda por nuestro ideal de la casa: “Tiene una dimensión temporal y una continuidad, y es un producto gradual de la adaptación al mundo de la familia y del individuo,”⁴⁰ es una constante afirmación de nosotros entre nuestra constante extensión de lo que conocemos y habitamos, así como la edificación de los límites con los que nos conformamos como individuos. Tam-

³⁹ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 21.

⁴⁰ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 18.

bién se podría entender a la casa como un contenedor del habitante, podemos pensar que contiene recuerdos que nos conectan al espacio, como también nos atan al presente en un cotidiano que se repite desplazándose en un cambio ininterrumpido pero constante.

Los alrededores también construyen la casa que es un punto de constante retorno, esas experiencias que traemos del exterior se vuelven necesarias, porque forman parte del habitar. Vivir sin la experiencia de aquello más lejos de “lo cotidiano” no es una forma en la que las personas no puedan vivir. Lo viví, de forma personal; al cerrarme voluntariamente y, en un ejemplo más general, en la cuarentena. No es que no haya un exterior, sin embargo, aquello que no está relacionado en forma o necesidad con la casa, se diluye en una forma de ficción, ya que no te afecta en el espacio que ocupas, o al menos no puedes ver o entender la forma en la que influye. No es que no se pueda vivir sin el entorno, pero no es una forma de habitar, la casa vuelve cárcel.

Es necesario explicar lo anterior, en la casa es donde empiezan los límites entre el yo y lo otro, por lo que la comunidad habitante también tiene que tener sus límites entre lo que comparte y cómo influye en el espacio privado de los seres, ya que, como plantea Edward T. Hall, “a medida que se va sabiendo más del hombre y de los animales se evidencia que la piel misma es una frontera o un punto de medición muy insatisfactorio para el hacinamiento”⁴¹. Se vuelve necesario poder salir para continuar en esta autoconstrucción del interior para que éste no se vuelva una cárcel.

Cada uno de nosotros tiene una particular forma de habitar, incluso si es una misma casa donde cada una de las personas ha-

⁴¹ Edward T. Hall. *La dimensión oculta*. (Ciudad de México: Siglo XXI Ediciones, 2017), 81.

bitantes experimenta una casa diferente. Por ejemplo, la experiencia de mis padres, quienes fueron los que la construyeron, no sólo es referirme a que ellos existen desde tiempo antes en la casa, es que tienen una perspectiva diferente a lo que es suyo y su sentido de pertenencia y permanencia. Su historia existe sólo en relato para mí. Su casa existe desde la experiencia, por lo que cada parte de ella es parte de ellos y tiene un significado diferente, puede que más profundo y entre más pasa el tiempo más se arraigan esos significados, incluso si son desperfectos.

La casa se vuelve indispensable para marcar el espacio que consideramos nuestro, de nuestro cuerpo y cómo nos extendemos y relacionamos hacia el mundo y la constante búsqueda de un espacio donde sólo cabemos nosotros mismos, porque ponemos la distancia necesaria para convivir sin invadir o incomodar en el espacio de otras personas, existiendo la distancia necesaria, pero manteniendo una distancia adecuada para la expresión como individuo. Éste es un elemento esencial para una vida cómoda y plena que no siempre encontramos en ese lugar llamado casa.

Extender nuestra estancia en un lugar lo llena de nuestras experiencias. Cuando nuestra existencia sólo la conforma la casa y sus partes aledañas tendemos a refugiarnos hasta en la más mínima parte de la casa, cada rincón de ella nos significa y el cambio es doloroso, el exterior no nos importa mientras no sea un agente de cambio y éste puede o no ser una decisión consciente. Dada la pasada situación de la pandemia la casa se volvió una suerte de miniciudad donde intentamos replicar, en menor escala, las actividades que teníamos fuera de ella. El mundo que conocíamos se había reducido, dentro de la vivienda urbana. Pier Vittorio explica: “[...] cualquier distinción entre espacio público y privado, entre espacio político y económico, se desmorona en favor de una comprensión totalizante y orgánica de una ciudad desprovista de todo límite, donde la

propia urbanidad se concibe como un espacio doméstico”⁴². La casa y nuestras marcas se van extendiendo más allá de los límites de la misma, en especial cuando sólo recurrimos a la casa para el descanso, las experiencias significativas están fuera de ese contenedor.

Si algún sector de la sociedad es el que conoce mejor cómo es hacer y crear su mundo en lo doméstico, son las mujeres:

Durante millones de años las mujeres han estado sentadas en casa, y ahora las paredes mismas se hallan impregnadas de esta fuerza creadora, que ha sobrecargado de tal modo la capacidad de los ladrillos y de la argamasa que forzosamente se engancha a las plumas, los pinceles, los negocios y la política.⁴³

Esto es lo que escribe Virginia Woolf en *Una habitación propia*, plantearnos como mujeres creativas y no solo como cuidadoras, aprovechar que la casa es nuestro principal lugar y proponerlo como un lugar para nosotras mismas y no solo para él cuidado de los demás, al momento de plantear esto hay que tener en cuenta que transformar los momentos propios en productivos, diluyen lo privado de lo social, haciendo transparente ese espacio ¿se tiene un espacio de descanso dentro de la casa aún? ¿Se vuelve tu único lugar en el mundo? A lo cual, al menos la idea de casa como lugar de descanso y esparcimiento, se tiene que dirigir a otro nuevo, uno fuera de ella y su trabajo, para evitar que los muros de lo conocido solo se cierren al hogar.

La experiencia personal construye una casa diferente para cada persona que la habita. Estar adentro nos vuelve conte-

⁴² Pier Vittorio Aureli. *La posibilidad de una arquitectura absoluta*. (Barcelona: Puente Editores, 2019), 26.

⁴³ Virginia Woolf. *Una habitación propia*. (Ciudad de México: Austral, 2020), 120.

nido dentro de las paredes, o como lo llama Bachelard, “Un ensueño de la construcción por dentro”⁴⁴, creando recuerdos y relaciones inconscientes que se despiertan a través de los sentidos, donde la sensación de un lugar seguro parte del calor y la idealización de éste. Nace en la infancia, del sabor de la comida, de un aroma de la niñez, nos llevan a recuerdos de una casa que ya no existe, son lugares idealizados en donde tenemos contenida nuestra idea de hogareño. Aunque sigamos en el mismo lugar las condiciones pueden ser diferentes ya no corresponden a ese espacio, vivir en la casa es vivir en un lugar donde caben muchos otros, están conjugadas las casas del pasado en una misma construcción y la conexión que tenemos con ellas se da por los sentidos, por fechas o por los objetos que se vuelven mementos de un lugar del cual nunca nos hemos ido.

Construimos hacia dentro cuando ponemos nuestras experiencias en los lugares y objetos, haciéndolos más profundos en la relación personal, el pasado y el futuro conviven en continuidad llamada cotidiano. Siempre estamos experimentando el pasado en cada una de las decisiones u objetos dentro de la casa y experimentamos el futuro en cada posibilidad de que el día que venga sea parecido a éste. Construir hacia adentro es solamente vivir el cotidiano.

Al final la casa es una metáfora, y no una representación de nuestras vidas, en algunos casos una analogía, ya que el peso de cómo y dónde se ubica tu casa se vuelve demasiado determinante para la vida. Existo más allá de mi casa, incluso era algo cada vez más común vivir en constante movimiento hasta diluir el espacio permanente al que podríamos decir que pertenecemos, más allá del sentimiento del anhelo del retorno, un lugar donde puedo descansar para no estar en constante mo-

⁴⁴ Gastón Bachelard. *La poética del espacio*. (Ciudad de México: Fondo De Cultura Económica, 2016), 163.

vimiento o ser reemplazada, la casa es también un lugar donde somos necesitados.

La casa no sólo es aquel lugar donde duermes o tiene “Elementos relacionados con la vida personal y la identidad del habitante”⁴⁵, se vuelve el cúmulo de imágenes de un lugar donde cabes en comunidad y eres aceptado, es el lugar donde te puedes sentar a comer tranquilamente, es el lugar donde no te sientes en peligro y es el lugar en el que piensas volver cuando no te sientes aceptado, se convierte en ese sentimiento de retorno a ti mismo o a la comunidad que te acepta.

Aunque esos lugares ya no existan, si lo hacen dentro del imaginario de “Hogar,” entre más cercanos, de más fácil acceso, estamos más cerca de casa, aun si existen sólo en el anhelo. En definitiva, he usado la casa como pretexto para explorar los lugares a los que pertenezco física y mentalmente, del lugar-experiencia que me afecta cuando estoy lejos de él ya que me están negando mi forma de vida. Tener un lugar al cual regresar, un lugar que contenga mis marcas personales, aunque sólo yo las reconozca, un lugar con la comunidad que me representa es presentarnos y afirmarnos ante nosotros que existimos, que estamos presentes, que importamos.

⁴⁵ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2018), 29.

2.3 UN LUGAR CON ESPACIO PARA NOSOTROS

*¿Por qué no privilegias la dispersión? En lugar de vivir en un único lugar y procurar identificarse con él, ¿por qué no tener cinco o seis habitaciones diseminadas por París?*⁴⁶

GEORGE PEREC

ANTERIORMENTE REVISAMOS, la terminología del habitar y la definimos como: El crear una versión propia del mundo a través de experimentarlo en el cotidiano, de permanecer en la comunidad y las situaciones que se dan en el entorno, conectándolo con nuestra vida. Esto conlleva a un viaje de ida y vuelta constante y cotidiano que todos los días se modifica de a poco. Posteriormente revisamos el término de la casa y la definimos como una fracción del habitar, ese espacio al que recurrimos a descansar para regresar a nosotros mismos, ya que nos sentimos seguros, es un espacio fijo en todo momento y lugar, que recopila nuestros recuerdos.

Ahora revisaremos un nuevo término que defino como “espacio propio”, este puede llegar a ser el más abstracto de todos, es un espacio que en principio lo encontré en mi propia habitación. Lo defino como un lugar que parte de lo íntimo y roza o tiende a lo privado, un lugar donde puedo ser vulnerable conmigo misma. El espacio propio, es el apropiamiento del espacio y de cómo le pertenecemos, hay que sentirlo como parte de nosotros mismos antes de poder nombrarlo o identificarlo como un lugar nuestro.

⁴⁶ Georges Perec. *Especies de espacios*. (Barcelona: Montesinos, 2001), 95.

Estas ideas principales que tienen como pretexto la habitación para acercarme a mí misma, parten mucho del ensayo de Virginia Wolf *Una habitación propia*, donde ella dice: “[...] y si cada una de nosotras tiene quinientas libras al año y una habitación propia; si nos hemos acostumbrado a la libertad y tenemos el valor de escribir exactamente lo que pensamos”⁴⁷. De esto parten dos ideas, para poder estar en una intimidad creativa, se necesita de un espacio y tiempo aparte de las responsabilidades, algo que ya no sea parte de nuestro trabajo donde tomamos una responsabilidad y hasta una obligación, un quehacer que nos da la libertad de ya no pensar en la supervivencia, ni la presión del mañana, sólo estás presente físicamente y mentalmente en el lugar, es un momento que te das para ti mismo.

Así fue que más adelante y leyendo a otras autoras como Gloria Anzaldúa, Hanna Arendt y la que más me ayudo concretar ideas sobre el espacio propio Doris Lessing, fue que me di cuenta que esa sensación no sólo se daba en la habitación o en los lugares íntimos, puedo experimentarlo mientras hago una pieza que no me importe si se va a vender o no, en un café con un amigo o sola, es el sentimiento de que pertenezco, ya sea mientras habito el mundo o cuando regreso a mi casa, es con este ejemplo que quiero hablar de cómo percibo el espacio propio. Es muy diferente cuando sólo quiero llegar a mi casa y el camino se hace largo y tedioso, a cuando acepto ese viaje como parte de mi día, como una pausa en lo que llego a casa y los deberes que me esperan allá, me doy un momento para pensar tranquilamente qué viene después, o leer lo que yo quiera o simplemente escuchar música; es un momento que me estoy dando antes de continuar siendo una persona con responsabilidades.

Estos momentos propios que me ayudan a definir quién soy me son necesarios para identificarme, poder tener una opinión del mundo o saber qué quiero decir de él, como personas

⁴⁷ Virginia Wolf. *Una habitación propia*. (Ciudad de México: Austral, 2020), 153.

que trabajan en el ámbito creativo es tan importante como vital tener estos momentos de reflexión que nosotros mismos nos damos en el proceso, pero en mi vida laboral me he dado cuenta de que casi no se dan, o se dan difícilmente. Se tienen que buscar y guardar esos momentos para no pensarnos como alguien que sólo trabaja duro, y en una primera idea sonará fácil buscar estos momentos de esparcimiento, pero insisto que hay que buscarlos porque son tan necesarios para definirnos como personas, se trata de algo de trabajo cotidiano que todos los días construimos y nos apropiamos de un lugar que sólo consideremos nuestro, llámese leer, jugar, meditar o ya sea un lugar físico como la habitación o el taller, toma tiempo decir que es nuestro y que nos sentimos cómodos haciendo o estando ahí.

De este modo, al seguir reflexionando sobre las ideas que me acercan a un espacio propio, me percaté que para crearlo están constantemente interactuando la intimidad y la privacidad, incluso en esta última idea a veces es necesario tomar distancia con las demás personas. Esa pausa o momento que me estoy dando antes de seguir siendo productiva, se puede volver hasta un ritual, es aquí donde nos podría ayudar un concepto llamado *Heterotopías*, es un concepto acuñado por Foucault donde explica que dentro del habitar total y de nuestra convivencia con los demás encontramos lugares exclusivos, **“esos lugares privilegiados o sagrados por lo general están reservados a individuos, si ustedes quieren, en ‘crisis biológica’ ”**.⁴⁸ Si bien, el autor se refiere a enfermedades o cambios bruscos en el cuerpo, yo lo retomo en el ámbito social ya que todos buscamos un momento de intimidad cuando estamos en una crisis emocional o de una necesidad de tranquilidad y claridad mental, como ejemplo regresaré al de mi habitación

⁴⁸ Michel Foucault. *Heterotopías y cuerpo utópico*. Fractal, n° 48 (enero- marzo 2008): 39-62. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>

que es un lugar donde yo puedo dejar mis cosas personales e íntimas, también es un lugar en el cual puedo relajarme y aún más cuando tuve un día pesado, es un lugar neutro a mis responsabilidades.

Es importante mencionar que es algo que buscamos también como una parte de nuestro día para poder mantener la calma así Foucault continúa: “las Heterotopías tienen siempre un sistema de cierre que las aísla del espacio que las rodea. En general, uno no entra en una heterotopía como Juan por su casa, o bien uno lo hace cuando se ve sometido a ritos”.⁴⁹ Por lo que, en el espacio propio, aunque podamos conectar con él en lugares específicos (llámese habitación, taller, parque, etc.), ¿qué sucede cuando la conexión con nosotros mismos falla? por más que nos encerremos en el cuarto, no podemos concentrarnos y nuestra mente sigue de un lado a otro.

Hay que estar presente con el espacio que nos rodea para poder disfrutarlo, y realmente crear un espacio neutro de lo que nos rodea, tal vez por eso se idealiza tanto tener un lugar donde sólo nosotros podemos entrar, algo como una cabaña en el bosque, viajar a una ciudad diferente, algo que funcione como “un sistema de cierre” o crear esos lugares-momentos a través del ritual, poniendo música o tomando un té. En esos casos estamos usando nuestros sentidos como el sistema de cierre para el espacio propio. Es decir, “los sistemas de cierre” son para volver a nosotros mismos, concentrarnos en nosotros.

Tenemos que darle el tiempo para que surjan estos sistemas de cierre “hay que saber jugar, salir deliberadamente de un sistema funcional-productivo y entrar en otro sistema no fun-

⁴⁹ Michel Foucault. *Heterotopías y cuerpo utópico*. Fractal, n° 48 (enero- marzo 2008): 39-62. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>

cional e improductivo,”⁵⁰ a ese momento propio se le busca apartando tiempo en nuestro día, a través de un ritual. Ejemplo, antes de poder trabajar en una escultura es el ritual de poner música, mi mandil, que sea un momento específico del día, alejarme del celular y entonces en ese momento puedo trabajar en algo que únicamente es para mí. Muchas personas que son del ámbito, creativas, tienen un ritual, como encerrarse en el taller o salir a un parque para escribir, quizá tener una canción específica. Estos tiempos propios, también nos los topamos por casualidad, como quedarse ensimismados mientras viajamos, escuchando música; la contemplación nos puede ayudar a llegar a ese espacio neutro.

Estas ideas y ejemplos me ayudan a tratar de delimitar un espacio donde la prioridad sea yo. Si bien son ya lugares que puedo considerar sagrados, como ejemplo la casa, incluso la puedo llegar a considerar una heterotopía, esto mientras que no permanezca demasiado tiempo en ella ya que empiezo a estar demasiado inmersa en los roles familiares, y comienzo a dejar de lado mi parte individual para empezar a pertenecer a la comunidad, y los intereses de la misma, éste es un proceso que sucede mientras más tiempo pasemos con la comunidad, pero es por esto que se necesita de las heterotopías, para crear ese espacio que sea sólo nuestro y separado de las opiniones de la comunidad, es aquí en donde entra la intimidad y entonces salgo en búsqueda de un lugar que me ayude a volver a encontrarme a mí misma.

Se podría decir que la intimidad es la ensoñación de un lugar ideal, “una cabaña en el bosque”, “una casa fuera de ciudad”, “una habitación propia” son lugares que se salen del cotidiano y rompen con eso o son lugares que nos ayudan a replegarnos en nosotros mismos para voltear a vernos y poder contestar preguntas que sólo nosotros podemos contestar.

⁵⁰ Francesco Careri. *Walkscapes El andar como práctica estética*. (Barcelona: Gustavo Gil, 2013),164.

Es un espacio en donde nos identifiquemos, es uno donde reconocemos las marcas que vamos a ir dejando, por lo tanto, no cabe identificarnos como la forma productiva que tenemos en ese lugar, un ejemplo sería: en el trabajo sólo soy una trabajadora, en la escuela estoy para aprender. En los espacios propios comienzo a ya no ser sólo una estudiante o una trabajadora, cuando llego a convivir con las demás personas, o cuando empiezo a dejar marcas y recuerdos. Ésta es la semilla que dará lugar al habitar en estas conquistas cotidianas.

Para poder entablar buenas relaciones con los lugares es fundamental la parte de reconocer las marcas, identificarnos. Es así como se vuelve cada vez más fácil poder estar en el lugar y poder conectar con él porque será fácil escucharnos a nosotros mismos, volviéndose una suerte de eco que nos ayuda a escuchar nuestros propios pensamientos. Y me parece muy oportuno plantear lo que piensa Iván Hernández sobre el espacio: “El acercamiento al espacio es una condición más sutil, inclusive diría que es una condición de cosecha. Así es, estoy planteando que al espacio se le cosecha. Hay que recorrerlo, tocarlo, arriarlo, manipularlo, regarlo y esperar a que nos dé frutos”.⁵¹ Cada vez que estemos en ese espacio nos será más fácil porque cada vez que regresamos a él, también lo hacemos a nosotros mismos y nos será cada vez más fácil acceder a él.

Claro que esto implica un grado de vulnerabilidad a nosotros mismos, es así que en palabras de Juhani Pallasmaa: “El espacio propio expresa, la personalidad al mundo exterior, pero, no menos importante, ese espacio personal refuerza a la imagen que el habitante tiene de sí mismo y materializa su orden del mundo,”⁵² si el habitar nos contextualiza en el mundo que nos rodea, el espacio propio se vuelve la herramienta con la que

⁵¹ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 63.

⁵² Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 22.

decidiremos cómo vamos a vivir en ese habitar y modificar o influir en el espacio que nos rodea.

Para poder distinguir nuestra propia voz en la comunidad tenemos que hablar sobre la privacidad y la intimidad porque necesitamos de un espacio para uno mismo, como mencioné anteriormente, dejar de pensarnos sólo de una manera productiva para poder establecer un espacio con límites con el mundo que nos rodea, es decir donde inician las formas públicas y en donde empiezan las formas íntimas, aunque estos dos conceptos parecieran sinónimos no lo son.

Así que es muy importante iniciar con esta distinción hecha por Iván Hernández: “A mi parecer, la diferencia esencial es que en lo privado se desea que la condición se mantenga de ese modo, privada; con lo privado se busca mantener dicha condición escondida, resguardada. En contraste, lo íntimo busca, aunque de manera muy sutil, ser compartido”.⁵³ Y es que la intimidad y privacidad rozan muchas veces, ejemplo al estar en la habitación desearíamos que nadie entrara o cuando estamos tratando de encontrar la respuesta a algo igual y necesitamos de la privacidad por un momento.

Y es que muchas veces se confunde lo íntimo con lo privado, una de sus más grandes diferencias radica en ser territorialidad, es ese espacio, en los cajones en los que escondemos cosas, a lo que ponemos contraseñas, incluso algo que realmente se vuelve privado son las cuentas de banco. “La propiedad privada es una casa o departamento, son bienes cuantificables, pero nuestras experiencias de vida no pueden ser eso, al hablar de lo privado en la vida podemos hablar de que es “Lo sagrado de lo privado es lo sagrado de lo oculto,”⁵⁴ poner un límite con la comunidad

⁵³ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 12.

⁵⁴ Hannah Arendt. *La condición humana*. (Barcelona: Paidós, 2016), 81.

y hasta en dónde pueden influir en nuestra vida, es cuando se vuelve muy cercano a lo íntimo, pero eso no significa que debamos conjuntarlos en un mismo significado.

En la vida es claro que necesitamos momentos privados, como ejemplo cuando cruzamos la fachada de la casa, al cerrar las puertas, incluso cuando decidimos ignorar algún sonido, esto no implica que sea absolutamente cerrado este sistema, ya que implica aislarse como explica Hanna Arendt: “Vivir una vida privada por completo significa [...]: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás [...] es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para otros,”⁵⁵ esto plantea que ningún momento es absolutamente privado o cerrado, por supuesto que se necesita de esos momentos de aislamiento, sin embargo, vivir absolutamente reclusos sería dejar de estar en el mundo que habitamos, pasar de vivir en una comunidad a estar recluso en un modo ermitaño o convertir nuestra casa en una fortaleza donde nada pasa sin nuestro permiso, aunque eso sólo se convertiría en una cárcel. Es por eso que un momento solamente privado es tan difícil de conseguir, ya que la casa tendría que convertirse en un mundo y nunca ver hacia afuera.

Es aquí en dónde radica la diferencia más grande hacia la intimidad. Siempre, al hablar de privado, podemos llegar a hablar de lo íntimo, sin embargo, de este último si podemos hablar por sí solo ya que puedes irte muy lejos, puedes cerrar la puerta, puedes ponerte audífonos, pero a la intimidad, al momento que podemos estar en sintonía con la situación, se le tiene que buscar ya que no puedes huir de ti mismo, de alguna manera siempre estás conviviendo con lo que rodea, es estar presente física y mentalmente en el lugar y para estar en una intimidad con uno mismo. Se observa en la siguiente cita:

⁵⁵ Hannah Arendt. *La condición humana*. (Barcelona: Paidós, 2016), 78.

La intimidad en principio se plantea como un pliegue sobre uno mismo, donde se exige irse poniendo (in)cómodo en la piel que uno mismo habita. Acto de suma valentía, en donde nada puede darse por hecho, por entendido, por conocido. Nuestra identidad no es fija y por lo tanto, nuestra relación con nosotros mismos no está determinada.⁵⁶

Mientras la privacidad nos va a ayudar a poner orden en lo que pensamos y distinguirlo de los demás, la intimidad nos ayuda a explorar ese orden que tenemos en nuestra forma de actuar, reordenar o cambiarlo. Pensamos mucho en la intimidad como este lugar idealizado lo buscamos tanto que terminamos alejándonos de esta exploración, insisto, las únicas formas de intimidad no pueden ser una cabaña en el bosque, ni una habitación propia, la falta de tiempo o de espacio nos empuja a buscar otras formas en las cuales podamos reconocernos e identificarnos con nosotros mismos, “Los dos espacios, el espacio íntimo y el espacio exterior vienen, sin cesar, si se puede decir, a estimularse en su crecimiento”.⁵⁷

Necesitamos de la privacidad para acercarnos por un momento a nuestro ideal de espacio propio, tan cercano que Foucault en su concepto de las Heterotopías también las llega a denominar Utopías, “...creando realmente otro espacio real tan perfecto, meticuloso y arreglado, cuando el nuestro está desordenado, mal dispuesto y confuso,”⁵⁸ realmente se vuelven únicamente anhelos de lo que quisiéramos en un espacio ín-

⁵⁶ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 23.

⁵⁷ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 239.

⁵⁸ Michel Foucault. *Heterotopías y cuerpo utópico*. Fractal, n° 48 (enero-marzo 2008): 39-62. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>

timo, es como cuando encontramos el playlist perfecto para empezar a trabajar o el lugar ideal para sentarnos a reflexionar o quizá, cuando encontramos esa concentración perfecta. Encontrar eso que nos conecta con el espacio propio se le tiene que buscar porque la mayoría del tiempo tenemos miedo a estar solos o a no ser productivos, incluso para encontrar ese lugar perfecto ponemos tal vez demasiado empeño y terminamos por no encontrarlo. Es así como Iván Hernández plantea:

Aclaro: nadie ha dicho que el autoconocimiento es un acto inofensivo: además, no se puede asumir que la intimidad sólo se le alcanza bajo una condición de comodidad. Es posible que para acercarse a la intimidad se requiera un acto de transgresión. No se permiten quedarse en la superficie; atrévase a explorar las profundidades de su ser.⁵⁹

Es en las primeras veces que hacemos algo, para salir de la rutina, que podemos sentirnos mal, como fuera de lugar o descubrir una sensación nueva que nos llene. Explorar qué es lo que nos define como seres individuales es difícil, es una tarea ardua que está en constante construcción. El cómo nos definimos como personas para el tema de esta tesis, el cómo el espacio influye en esa decisión, cuáles son los lugares que escogemos y cómo decidimos apropiarnos de ellos, los volvemos parte de nuestra vida en torno a nuestro contexto, son prótesis que nos ayudan a encontrarnos a nosotros ya que nos resultan familiares. Es así, que yendo todos los días a un lugar, tendemos a buscar uno donde sólo quedamos nosotros mismos.

En Harry Potter podemos ver que el protagonista tiene una habitación, pero ésta, está oculta de los demás, a sus tíos no les importa la existencia de Harry mientras que él no los moleste. Ese es un ejemplo de un lugar solamente privado, el protago-

⁵⁹ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 23.

nista está encerrado y privado del mundo que lo rodea; por otro lado, en su escuela tiene una cama en una habitación con otros compañeros, aunque esa cama es sólo suya y eso lo vuelve un espacio privado, el estar en contacto con sus compañeros y pertenecer a ese contexto, originan que no tenga el mínimo deseo de estar en otro lugar, realmente esta física y mentalmente en ese espacio que lo nombra como propio.

Por lo que hablaré de la intimidad compartida, que es la que se encuentra con esas personas con las que hacemos resonancia, así como explica Iván Hernández. Explica sobre la intimidad lo siguiente: “La intimidad no está contenida en el cuerpo, sino que lo rodea, lo envuelve y, por ello mismo, construye un campo de fuerza alrededor de él,”⁶⁰ de esto parte que tenemos también que reconocernos como parte de ese espacio y el cómo nos rodea, el cuerpo se vuelve la herramienta de conexión con los lugares. Todo el espacio está rodeándonos siempre, eso es un absoluto, sin embargo, la forma en que nos movemos, es parte de nosotros, puedes ocupar mucho espacio al hacer mucho ruido porque estoy influyendo en él, al llenar un lugar de perfume, al convivir con el grupo estamos extendiendo nuestra corporalidad y la burbuja de lo que consideramos nuestro crece o se podría decir que va integrando a más personas en lo que consideramos un espacio propio, a comparación de cuando apartamos la mirada para ignorar lo que sucede alrededor, al poner música en los audífonos creamos una burbuja en donde estamos conviviendo sólo con algo que nosotros podemos ver, cómo cuando estamos viajando, en lugar de ver el camino, vemos el celular o leemos un libro.

Es por esto que el espacio propio se vuelve la semilla para el habitar y también para la casa. Dentro de esta semilla nos volvemos a topar con la intimidad, la cual es nombrada como

⁶⁰ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 153.

una membrana o una burbuja: “Lo cual, en sí mismo plantea que por naturaleza el hombre busca simultáneamente una protección a la intimidad y una conexión con otras intimidades,”⁶¹ en forma de amistades, familia o amores, encontramos resonancias en otros lugares que agregan a la nuestra; es por esto que el espacio propio no se puede quedar en una forma de privacidad, ya que podemos identificarnos con otras personas y no sólo hablando con ellas sino lo que escribieron, pintaron, esculpieron, publicaron, es por eso que el espacio propio y la intimidad es más cercano a transparencias o membranas que nos permiten ver a los demás sin que nuestras opiniones se vuelvan las del grupo, sólo marcan un límite con los demás pero sin aislarnos.

Por lo que hablaré de la intimidad compartida, que es la que se encuentra con esas personas con las que hacemos resonancia así como explica Hernández: “La aproximación inicial a una intimidad compartida no es una invitación de un yo a un espacio otro [...] es indispensable aproximarse a la intimidad compartida a partir de un área neutra, una zona que no le pertenece a un yo ni a un tú, sino que ocupa un espacio entre individuos,”⁶² no es como si habláramos de un límite con quien estamos. Estar en una sintonía de lo que podemos compartir y de lo que cabe en ese espacio que se crea mutuamente.

Ese espacio pertenece a ambos y permanece hasta que se sientan incómodos e imponga el otro sobre uno, aunque este espacio implique incomodidad de irse conociendo y dejar vulnerables partes de nuestro ser, tiene que ser de manera mutua. No se trata sólo de ver al otro, estar en un espacio mutuo nos ayuda a conocernos a través de la persona que nos acompaña, nos da una perspectiva crítica “[...] en donde mi intimidad roza

⁶¹ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 120.

⁶² *Ibid*, 116.

con tu intimidad, sin romper las burbujas individuales, donde se habita membrana con membrana”.⁶³

La membrana de intimidad que nos rodea todo el tiempo, y de cómo ocupamos espacio a través de nuestros sentidos, se le conoce como leyes proxémicas, ¿hasta dónde dejo que los demás se acerquen a mi cuerpo?, esto también tiene que ver con términos de privacidad ya que implica territorialidad; al final estar tanto tiempo con otro ser y hasta poder sentir el calor de su cuerpo, crea una mimesis con las otras personas, seguimos siendo animales, animales que necesitamos de una cantidad de espacio necesaria para sentirnos cómodos.

En el momento de la Pandemia teníamos que evitar lugares extremadamente llenos, tener una habitación propia o por lo menos una casa. Esto se volviera un privilegio. En general estar tan apretados hace que únicamente pensemos en sobrevivir, en que haya lugares en los que dejemos de ser productivos. Nos encerramos en nuestro propio cuerpo privándonos de aquellos sentidos que se ven invadidos; cuando hay demasiada gente en el metro sólo queremos concentrarnos en nuestro cuerpo. Esto lo define Edward T. Hall de la siguiente manera: “La distancia personal es el nombre que dio Heidegger al espacio normal de no contacto entre sí mismo y sus congéneres. Esta distancia es el ámpula invisible que rodea el organismo,”⁶⁴ nos extendemos por el espacio en tanto participamos, modificamos o influimos y eso influye a otras personas también, por eso, a conciencia propia, tratamos de buscar esa forma de poner la distancia con los demás que nos haga sentir cómodos.

⁶³ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 135.

⁶⁴ Edward T. Hall. *La dimensión oculta*. (Ciudad de México: Siglo XXI editores, 2017), 22.

Es así como estar cotidianamente con un grupo nos hace parecidos, no hay que olvidar que la casa es la que nos contextualiza, la que nos regresa al origen del cual partimos. Por lo que, si queremos ir más allá de las resonancias que tenemos con nuestro hogar, hay que salir, al final de cuentas pertenecemos a una comunidad y es parte de la vida pública en la que participamos.

Considero importante mencionar, que vivo en la ciudad y lo normal es hacerse de una a dos horas en transporte para cualquier lugar. Los lugares propios que hallo se encuentran diseminados por la ciudad, es una ventaja cuando hablamos de no encerrar nuestra intimidad a la casa, ya que paso el mayor tiempo fuera de ella cuando soy un ser funcional y productivo. Al recorrer nuevos, lugares los empiezo a nombrar y hacer parte de mi habitar, el andar se vuelve una forma de pertenecer y el camino se vuelve un lugar de pertenencia con el mundo, es un espacio propio todo el camino. Una vez más, es como vemos que a partir del cuerpo es que llegamos a la intimidad.

Es por esto que buscar un espacio propio , que sea íntimo, puede volverse parte de un ritual que hacemos para encontrarnos a nosotros mismos donde buscamos las marcas de otro tiempo: “Si se vuelve a la vieja casa como se vuelve al nido, es porque los recuerdos son sueños, porque la casa del pasado se ha convertido en una gran imagen, la imagen de las intimidades pérdidas,”⁶⁵ que no sólo pasa con la casa, también pasa con los lugares donde podemos encontrar esas “intimidades pérdidas”⁶⁶. Un lugar nuevo puede rencontrarnos con la sensación de tranquilidad que buscamos al enfocarnos en nosotros mismos por un instante, donde únicamente pensemos para nosotros mismos, esto es incluso lo que nos construye como personas, a partir de aquí es que escogemos como queremos continuar.

⁶⁵ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 134.

⁶⁶ *Ibid*, 134.

Un lugar propio es identificar un lugar de refugio, aunque es transitorio nos ayuda a encontrar tranquilidad: “La intimidad del cuarto pasa a ser nuestra intimidad. Y, correlativamente, el espacio íntimo se ha hecho tan tranquilo, tan simple, que en él se localiza, se centraliza toda la tranquilidad de la habitación (...) Ya no lo vemos. Ya no nos *limita*, porque estamos en el fondo mismos de su reposo, en el reposo que nos ha confiado”.⁶⁷ Esta sensación de tranquilidad, que busco, toma sentido porque nos confiere del momento para reorganizarnos, después volver con calma al resto del mundo y saber cómo lo tomamos como nuestro.

Por lo anterior, pienso que aunque la habitación sea un pretexto para hablar del espacio propio, siempre quiero encontrar “habitaciones” en todos los lugares, encontrarme y sentirme segura y aceptada en ese lugar; encontrar eso es buscar una conversación íntima y a veces privada. Es un espacio propio que quiero compartir, el cómo lo percibo. Lo busco y lo creo a través de la escultura, es a través de esta última que puedo encontrar microespacios donde sólo yo tengo cabida; ya sea al momento de crear las piezas, hasta el momento en el cual tengo la pieza entre mis manos. Esto se convierte en un registro de cómo convivo con el mundo: si me refugio en el interior de mi persona o intento ser más abierta al mundo exterior y dejar sin miedo que me afecte.

⁶⁷ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 205.

3. PRODUCCIÓN ESCULTÓRICA

¿PARA QUÉ EXISTE ESTE PROYECTO EN ESCULTURA?

PARA PODER HABLAR DEL PROYECTO ARTÍSTICO que realicé, es importante mencionar nuevamente que soy hikikomori temporal. Aunque esto me hacía sentir incómoda y aturdida, tenía que estar en un entorno que no era privado. Tenía que estar en convivencia y me forzaba a hacerlo. Fue entonces que me comencé a plantearme exploraciones de cómo sería mi espacio ideal, uno que literalmente pudiera manejar, algo que no podía crear en la realidad, pero que podía resultar en un sitio que fuera totalmente mío, plantear la habitación ideal o una casa que sólo yo pueda manipular.

Así, en mi búsqueda creativa por desarrollar este tema, nació el proyecto dentro de la escultura, no sólo la escultura en sí sino una que tuviera la cercanía con mi casa o el espacio propio. Encontré esta conexión a través de la cerámica debido a que las casas en las que crecí, y los salones en los que estudié, emanan de este material, un material que me rodea y que yo lo rodeo con mis manos constantemente. Pero además, puedo expandirlo fácilmente hacia el exterior.

Por lo tanto, para mí es muy importante la materialidad, aunque jamás pude hacer real este espacio idealizado, sí pude representarlo en la escultura, en retrospectiva creé retratos de cómo es que habito el mundo mostrando una intensa contradicción entre querer estar en el mundo, pero no querer participar en él, querer poner una barrera con los demás, pero que no me encerrara a mí misma.

Dentro de estas exploraciones fui comprendiendo la importancia de ir abriendo mis esculturas al habitar, alejándome de

los lugares cerrados y experimentando en específico mi forma de habitar en la que constantemente, y tal vez de manera inconsciente, sigo intentado mantenerme con un límite marcado hacia el exterior.

Finalmente, conforme me iba integrando cada vez más al entorno, estos mini lugares (esculturas) se transformaban en algo más transparente que dejaban ver fácilmente hacia el interior. Aunque este tema sigue siendo un conflicto en mi interior, me esfuerzo en esta constante búsqueda, sin dejar de lado que aún necesito, como todas las personas, un espacio para mí misma.

3.1 EL ESPACIO ENTRE MEDIO (2020)

*La aproximación inicial a una intimidad compartida no es la invasión de un yo a un espacio otro [...] a partir de un área neutra, una zona que no le pertenece a un yo ni a un tú, sino que ocupa un espacio entre individuos.*⁶⁸

IVÁN HERNÁNDEZ



Fig. 2 *El espacio entremedio*, 29 x 13 x 16 cm, 2019.

⁶⁸ Iván Hernández. *Acercamientos al espacio íntimo*. (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019), 126.



Fig. 3 *El espacio entremedio*,
29 x 13 x 16 cm, 2020 Lado 1

Fig. 4 *El espacio entremedio*,
29 x 13 x 16 cm, 2020



Título y año	<i>El espacio entre medio, 2020</i>
Técnica	Cerámica de alta temperatura, construcción manual con placas, Rakú.
Tema	El espacio propio
Concepto	Reflexionar acerca de cómo un momento alrededor de dos personas se vuelve un espacio de solo ellos cuando están en una misma sintonía.
Colores y texturas	Ocres verdosos opacos (Raku de halo de cobre) verdes brillantes (Rakú Agua marina).
Medidas	29 x 13 x 16 cm
Factores Formales	Dos formas orgánicas, enfrentadas que se conectan a partir de un espacio virtual con direcciones contrarias que se mantienen paralelas entre sí. Las piezas tienen en el exterior una textura lisa en tonos marrón con algunos rastros de grietas blancas, en su interior tiene una textura virtual de raku “agua marina” en tonos verdes.
Factores compositivos	La pieza se compone de varias direcciones que nos lleva a completar una sola pieza a partir de la conexión de los espacios negativos, a su vez podemos recalcar la verticalidad de las formas orgánicas. Las dos figuras mantienen un movimiento virtual rotativo para conjuntarse manteniendo un equilibrio en las direcciones, formando un agrupamiento por completamiento.

El espacio entre medio es una pieza que aborda mis primeros acercamientos al espacio, en esta pieza tenía muy en claro que para crear un espacio este necesitaba de una distancia, por lo que realicé una analogía entre las relaciones personales y la composición de la pieza, recalcando las relaciones íntimas donde, aunque queremos mantenernos cercanos a las personas, no buscas sentirte invadido por el otro.

Debo mencionar que esta pieza está pensada desde el tercer semestre, en este tiempo investigaba sobre lo erótico, de este modo la pieza gira en torno a las relaciones más cercanas y se centra en la creación de un espacio mutuo que se genera entre dos personas que se encuentran en la misma sintonía.

Bajo esta idea surgió *El espacio entre medio*, pues no podía dejar de pensar en cómo un espacio también se forma a través de un momento, mientras estoy con una persona ya sea en calidad de cita, de amistad o familiar, mientras que la convivencia se mantenga en sintonía, la percepción del espacio cambia totalmente, en otras palabras, únicamente existe ese espacio junto a la persona con la que estoy.

Un ejemplo puede ser un abrazo dependiendo de la relación que se tenga con la otra persona marca la fuerza con la que se da, si alguno de los dos se aleja muy rápido se termina, sin embargo, si ninguno se mueve se puede prolongar tanto mientras las dos personas no se incomoden. La forma en la que abraza podría ser símbolo de una amistad muy profunda, sólo un saludo cordial o una muestra de muchísimo cariño.

Así es como se crea entre dos un lugar para que se dé y crezca un espacio mutuo, retomé esta idea en semestres posteriores de la carrera porque no podía dejar de pensar en cómo un espacio también se forma a través de un momento mientras estoy con una persona, ya sea en calidad de cita, de amistad o familiar, mientras que la convivencia se mantenga

en sintonía. La percepción del espacio cambia totalmente, en otras palabras sólo existe ese espacio junto a la persona con la que estoy.

De la misma manera se forma un espacio íntimo entre las dos personas. La percepción del espacio cambia totalmente cuando se rompe el momento, también lo hace cuando estamos solos en el mismo espacio; lo hace cuando el ambiente cambia. En resumen, es un momento del cual dependemos de la otra persona para que pueda existir ese espacio, es como yo entiendo el espacio mutuo que menciona Iván Hernández en la cita mencionada anteriormente y el cómo nos apropiamos de un espacio para hacerlo nuestro.

Por esto se vuelven importante las direcciones de la pieza, la cual está centrada en las dos formas y cómo fluyen una con la otra, en un movimiento virtual rotativo entre las dos formas que se vuelve una distancia acordada mutuamente, donde ambos se sienten cómodos de estar en el lugar. Por un momento, nuestras vidas sólo están para el otro, esto depende de un equilibrio y una sintonía o dirección por parte de ambos para que exista ese momento entre medio que deja ver hacia el interior.

Lo más importante es lo que se forma entre los dos, ese espacio negativo o interior, por lo cual el rakú se vuelve importante para la materialidad de la pieza. Aunque tengo previsto, de alguna manera, cómo podría resultar el experimento, nunca se puede prever que salga exactamente como queremos, al igual que en las relaciones. Cuando conoces a alguien nunca sabes realmente qué va a pasar, son pequeñas circunstancias que crean resultados que hablan y son testigos del azar. Así, por fuera manejo un rakú de óxido de cobre dando verdes pardosos con halos naranjas, un esmalte opaco, pero colorido. Para contrastarlo usé un rakú brillante de carbonato de cobre, un esmalte verde que busca robar la atención hacia el interior, pues lo que pasa adentro es el diálogo importante entre las formas.



Fig. 5 *El espacio entremedio*, 29 x 13 x 16 cm, 2020 Vista inferior

3.2 LA HABITACIÓN RECORDADA (2017)

En efecto ¿no encontramos en nuestras mismas casas reductos y rincones donde nos gusta agazaparnos? Agazapar pertenece a la fenomenología del verbo habitar. Sólo habita con intensidad quien ha sabido agazaparse.⁶⁹

GASTON BACHELARD



Fig. 6 *La habitacion recordada*, 22 x 16 x 16 cm, 2017, vista superior

⁶⁹ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 30.

Título y año	<i>La habitación recordada</i> (2017)
Técnica	Cerámica de alta temperatura, construcción manual, rakú
Tema	La casa que me pertenece
Concepto	Mostrar que un mismo espacio puede cambiar de percepción según como lo experimentemos.
Colores y texturas	Ocres metalizados, ocres rosados y amarillentos brillantes.
Medidas	22 x 16 x 16 cm
Factores Formales	Forma orgánica que tiende a lo esférico, con volúmenes virtuales, de textura rugosa en tonos dorados y cobrizos, es una pieza procesual que se va modificando a partir del contacto con las manos (tiempo).
Factores compositivos	Escala humana, espacio negativo, simetría axial y dirección.



Fig. 7 *La habitación recordada*, 22 x 16 x 16 cm, 2017, vista inferior.



Fig. 8 *La habitacion recordada*,
22 x 16 x 16 cm, 2017 Vista frontal

Fig. 9 *La habitacion recordada*, 22
x 16 x 16 cm, 2017 Vista posterior



La habitación recordada, es de las primeras piezas formales del proyecto donde ya pensaba en los lugares que habitamos. También de los lugares que nos apropiamos con nuestra presencia y es de las pocas obras donde poder sostenerla con tus manos, es muy importante, pues es una pieza de participación, en la que me cuestionaba ¿cómo podía o no pertenecer a los lugares?, ¿cómo podía construir un espacio que sólo fuera mío?

Asimismo, en ese momento hacía un símil entre el apropiamiento y la comodidad, era como si sólo los lugares que me parecían buenos y cómodos podían ser a los que pudiera pertenecer o considerarlos un lugar mío. Al no poder encontrarme cómoda en ningún lugar, decidí hacer uno que pudiera tomar entre mis manos, uno que pudiera manipular, voltear y girar dependiendo sólo de mí misma.

La experiencia de cómo vivirla depende del cuerpo de la misma forma cuando decides recorrer una habitación, lo haces por tu propia decisión y con tu propia manera. Tocar la pieza la hace tuya, entre más la sostienes, al igual que al momento de recorrer un lugar, pasa a formar parte de nuestra vida; si no te gusta algo, o te aburre, simplemente puedes cambiar de posición.

Haciendo la pieza de un tamaño y peso adecuado, a la escala y proporción de mis manos, construí este proyecto para sostenerlo y moverlo libremente, con la intención de poder ver de diferentes maneras su interior, en éste oculta diferentes recámaras o sub interiores que se ocultan o destacan dependiendo el ángulo desde el cual sea visto.

Estas aberturas hablan del lugar que, como espacio, permanece inmutable. Dependiendo de nuestro estado de ánimo, una habitación puede ser sólo un lugar que atraviesas, de descanso o un lugar que se vuelve aprensivo. Así como estos subespacios que quedan ocultos se vuelven un símil de cómo en una habitación, guardas cosas que no quieres que sean vistas en un primer

vistazo, tienes que buscarlas para encontrarlas, en este caso tendrías que mover y sostenerla más tiempo entre tus manos, es ahí que encuentro una importancia de poder tocarla, levantarla, darle vueltas, ya que construye la relación con esa pequeña habitación, es la relación que estableces con el lugar.

Simultáneamente, una de las cosas que se destacan, es la experiencia sonora porque puedes escuchar el interior cuando te acercas, tanto que tienes que pegar el oído a la pieza. Fue una coincidencia que se volvió parte performativa de mi relación con ella, lo cual respondió a mi deseo en ese momento de tener un espacio para mí, donde pudiera escucharme a misma, resulta tranquilizador, y habla también de mi búsqueda constante por encontrar lugares a los cuales pertenecer y refugiarme, lugares que me resultaron cómodos para poder apropiármelos, es por esto que se llama La habitación recordada, se volvió un mini espacio que me rememoró a los cuartos de la infancia cuando era tranquilizador el sólo escucharme a mí misma.

En los materiales en esta pieza, es que encuentro la importancia de la cerámica en mi vida doméstica porque al ser un material que guarda calor, se calienta conforme la tocas y hay una relación entre las tazas que cubres con las manos y la casa que te cubre del exterior, en las dos formas lo importante es guardar el calor. Fue en esta pieza que le di la importancia a la cerámica como lenguaje simbólico de protección y resistencia para que pudieran cuidarme del exterior.

Para concluir quiero mencionar que esta pieza es mi primer acercamiento con el rakú, al tener esmaltes ocres metalizados, pero frágiles, que entre más sea tocada la pieza más los va a perder. Esto se vuelve un registro de mi relación con la pieza, así como en mi habitación dejó rastros de mi presencia. Conforme ha pasado el tiempo, esta pieza ha perdido en la mayor parte su brillo en los extremos, que es en donde ha sido más tocada en relación con el centro que aún los conserva.



Fig. 10. *La habitacion recordada* 22 x 16 x 16 cm, 2017 Interacción con la pieza

3.3 CASA DE MUÑECAS (2018)

*La palabra “hogar” nos traslada inmediatamente a todo el calor, la protección y el amor de nuestra infancia, y quizás nuestras casas de la edad adulta solo sean búsquedas inconscientes del hogar perdido de la niñez. Sin embargo, la memoria del hogar también despierta todos los miedos y las angustias que pudimos haber experimentado en la infancia.*⁷⁰

JUHANI PALLASMA



Fig.11. *Casa de muñecas*, 23 x 39 x 29 cm, 2018

⁷⁰ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 21.

Título y año	<i>Casa de muñecas</i> (2018)
Técnica	Cerámica, construcción manual.
Tema	La casa que me pertenece
Concepto	Reflexionar sobre la seguridad y la protección que te ofrecen los espacios íntimos.
Colores y texturas	Color natural del barro de Zacatecas con KTD
Medidas	23 x 39 x 29 cm
Factores Formales	Es una pieza de forma orgánica, con planos virtuales que envuelve una serie de elementos orgánicos con texturas rugosas.
Factores compositivos	Contraste de espacios positivos y negativos, contraste de texturas y dirección.



Fig. 12. *Casa de muñecas* 23 x 39 x 29, cm. 2018



Fig. 13. *Casa de muñecas*, 23 x 39 x 29 cm, 2018, vista lateral



Fig. 14. *Casa de muñecas*, 23 x 39 x 29 cm, 2018.

Casa de muñecas es la siguiente de las piezas que produje como parte de esta investigación, surge a partir del cuestionamiento de ¿Qué se necesitaba en un espacio para empezar a adueñarse de él?, también es la idealización de los lugares que considero míos y una representación de lo que tenía de niña como un lugar seguro.

Es una pieza orgánica, donde los espacios negativos que tiene representan “ventanas,” ya que estas funcionan para delimitar el contacto con el espacio, pues sólo nos permiten ver, pero no nos permiten entrar. Esta es una cualidad que empecé a investigar para las piezas. Aquí importa tanto el exterior como el interior, me hice consciente de esa búsqueda, aunque en estos primeros intentos el exterior se aislará del interior.

En esta pieza, abordó lo que para mí es esencial en el momento de hablar de los lugares que nos apropiamos: La seguridad y la protección. La cúpula exterior representa la seguridad, pues al igual que en la casa se asemeja a los muros externos que separa el fuera del dentro y brinda el espacio protector. Debemos recordar que la seguridad entre más consistente es, más cercana al encierro, por lo que las ventanas se vuelven el modo de conexión con el exterior. Precisamente en *Casa de muñecas* éstas sólo sirven para ver hacia el interior volviéndose una metáfora de mis interacciones con el mundo cuando me empeño en sólo querer habitar mi casa, el exterior solo funciona como un paisaje que se admira.

Luego está la segunda característica, el interior o la protección. La parte que da cobijo se conforma de curvaturas que esconden rincones, según por donde se observe desde afuera, tienen una textura diferente, una más rugosa. Esta parte tiende a ser orgánica ya que, como una casa, el exterior da una división con la comunidad y también funciona como contenedor. El interior, sin embargo, es la parte que se amolda a nuestros cuerpos conforme vivimos, por lo tanto, crea pequeños subespacios o

habitaciones y se vuelve la parte más orgánica en cuanto a su construcción para poder crear espacios que acunan o incluso llegan a tapar la vista de las “ventanas” que existen.

Para enfatizar el contexto, podemos hablar de las fachadas de la casa que son la parte exterior donde las marcas personales que dejemos serán la carta de presentación para la comunidad. También funcionan como una marca de presencia dentro de ella. Mientras que el interior es lo que alberga las marcas de nuestra intimidad y convivencia con la casa. Digo que se amolda a nuestros cuerpos, cuando hablo de que movemos los espacios para que nos sean más funcionales según nuestra vida o lo que idealizamos, además de que las llenamos de sentimentalismo y hasta de fantasmas del pasado.

Retomando la construcción de la pieza, podemos decir que la cúpula (exterior) y el interior, son dos partes que se necesitan pero que podrían existir independientemente una de la otra, pues al construirse se desarrollaron de forma independiente. La pieza está pensada como una pequeña casa idealizada, la imagen que construimos en nuestra infancia pero que habita nuestros pensamientos de seguridad, intimidad, espacio propio o comodidad es la representación del constructo que se va formando al pasar del tiempo y que se formó desde mi infancia, ya no corresponde a mi realidad, sin embargo, sigue siendo mi ideal de casa.

Es una casa de muñecas porque es lo que me habría gustado, un espacio donde estuviera segura, donde nadie pudiera entrar y para estar protegida con espacios que me cobijaran, pero sólo se quedan en el ideal de cómo me gustaría que fuera mi propia casa, estando muy alejada de mis necesidades reales, de la misma manera que la pieza, y cómo estaba planteada, sólo me distancia de habitar el mundo. Recordemos que las “ventanas” solo sirven para dejar ver, no para dejar entrar, se vuelve una maqueta de un ideal lejano e imposible de una casa y de un tremendo deseo de estar sola.



Fig. 15. *Casa de muñecas* 23 x 39 x 29, cm. 2018, detalle.

3.4 ESE CAMINO INTERMINABLE (2018)

La acción de atravesar el espacio nace de la necesidad [...] una vez satisfechas las exigencias primarias, el hecho de andar se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitara el mundo.⁷¹

FRANCESCO CARERI



Fig. 16. *Ese camino interminable* 85 x 17 x 19, cm. 2018, previo a romperse

⁷¹ Francesco Careri. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. (Barcelona: Gustavo Gil, 2013), 15.

Título y año	<i>Ese camino interminable</i> (2018)
Técnica	Cerámica, construcción manual.
Tema	Habitar el mundo que conocemos
Concepto	Reflexionar en torno a la conexión de los lugares y cómo estos construye el recorrido que hago cotidianamente.
Colores y texturas	Color natural del barro de Zacatecas con KTD.
Medidas	85 x 17 x 19 cm
Factores Formales	La pieza se conforma a partir de cinco esferas que contienen planos virtuales circulares, que se encuentran contenidos en una forma orgánica vertical, en tonos propios del material (barro).
Factores compositivos	Verticalidad, ritmo, dirección y contraste de forma.



Fig. 17 *Ese camino interminable*, 85 x 17 x 19, cm. 2018 estado de la pieza en 2018

Ese camino interminable, es una pieza que está estrechamente conectada a Casa de muñecas, me percaté que esas sensaciones de seguridad y protección también las podía encontrar en otros lugares, podía llegar a experimentarlas en la escuela, en la casa de un amigo, en una cafetería, en cualquier lugar donde comenzara a sentirlo como mío.

Esta pieza se vuelve mi acercamiento a la idea más general que tengo sobre el habitar y pertenecer al mundo porque en ese momento estaba leyendo *En el camino* de Jack Kerouac. La búsqueda por los lugares crece junto con la visión de nuestro mundo y también mi primera exploración del cómo me había movido entre lugares hasta ese momento pero además, la sensación cuando regresamos a esos lugares.

Una de las cosas que empecé a advertir en los bocetos de la pieza, era la relación que tenía con mis cuartos, el cuarto de la casa de mis padres y el cuarto que rentaba cuando estudiaba la universidad. Los dos estaban profundamente conectados, él uno con el otro, había veces que casi podían convivir mutuamente, mi vida los conectaba y era a través del camino que pertenecían a este acercamiento al habitar. Sentía que el camino era tan solo eso, un conector. Era una experiencia lineal y aislada que envolvía a los lugares. Este habitar que planteo es más como un recorrido en auto que va de un lugar A al B lo más directo posible.

Las esferas son pequeños contenedores donde me protegía, cada uno con sus marcas y experiencias aisladas unas de las otras, en otras palabras, se volvían mundos apartados, apreciaba lo que contenía cada una pero los consideraba lugares tan distintos que estaban claramente diferenciados entre sí y, aunque las notamos adheridas a la pieza, le pertenecen, de manera que, si continuaran, la pieza también lo haría, ya que es parte de su crecimiento. Es mi forma de recorrer el mundo que lo hace más amplio, ya que en el camino encontramos estos



Fig. 19. *Ese camino interminable* 85 x 17 x 19, cm. 2018, detalle.

lugares de los que nos apropiamos, se vuelve un acercamiento al habitar y el cómo nos vamos relacionando con el mundo, ya que sólo lo vamos recorriendo una vez que nos vamos apropiando de los lugares, tal y como plantea Kerouac en su novela *En el camino*. En una parte del libro regresa a un sitio:

Seguimos en marcha. En la inmensa llanura nocturna estaba el primer pueblo de Texas, Dalhart. Yo lo había cruzado en 1947 y brillaba en la oscuridad a unos ochenta kilómetros de distancia. La tierra bajo la luz de la luna era toda mezquites e inmensidad. En el horizonte estaba la luna. Crecía, se puso enorme y rojiza, luego se suavizó y se puso más clara, hasta que el lucero del alba le desafió y el rocío empezó a llamar a nuestras ventanillas... y seguimos adelante.⁷²

Y por un párrafo vino a mi mente todo lo que había vivido Kerouac en 1947. Todas esas cosas aún le pertenecían y él las había hecho suyas sin duda alguna. Al mirar por un momento un lugar en el pasado, me sentí familiarizada a un lugar, parece que regresaba a todo un mundo, aunque me fui, mis marcas per-

⁷² Jack Kerouac. *En el camino*. (Ciudad de México: Anagrama, 2018), 2



Fig. 18. *Ese camino interminable* 85 x 17 x 19, cm, 2018, detalle.

sonales estaban ahí, me vinculan con el lugar y de este modo, en este viaje, conecto mi pasado con mi presente. Todo ello me hizo reflexionar, ya no pienso en la casa como a ese único lugar al que pertenezco, sino a todos los lugares de los que me he apropiado.

Aunque ya tenía más en claro cuál era la función de la casa, realmente esta pieza era un acercamiento al habitar, al pertenecer y al apropiarse. Por otro lado tengo que mencionar que la pieza se rompió durante su creación y con el paso del tiempo se ha ido deteriorando cada vez más, el camino que las unía ha quedado fragmentado.

Finalmente, fuera de volverse un impedimento para reflexionar en torno a la pieza, se volvió un pretexto para cuestionarme cómo era mi habitar, ¿por qué sólo adueñarse de los lugares? ¿Qué definía a los mismos? ¿Si dejaba de visitar un lugar, se borraba de los lugares que amaba y consideraba míos? No podía, y no consideraba que mis lugares fueran solo cinco, tenían que ser más y en la búsqueda de cómo arreglar ese camino que los conectaba dio pie a la siguiente pieza *Periplo Cotidiano*.

3.5 PERIPLO COTIDIANO (2019)

*... el nido es el mundo del hombre*⁷³

GASTON BACHELARD



Fig. 20. *Periplo cotidiano*, 29 x 36 x 36 cm, 2019.

⁷³ Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 138.



Fig. 21. *Periplo cotidiano*, 29 x 36 x 36 cm, 2019.



Fig. 22. *Periplo cotidiano*, 29 x 36 x 36 cm, 2019.

Título y año	<i>Periplo cotidiano</i> (2019)
Técnica	Construcción en cerámica.
Tema	Habitar el mundo que conocemos
Concepto	Reflexionar cómo nuestro mundo se compone a partir de todas las experiencias que reunimos en el día a día.
Colores y texturas	Rojos quemados por barro de Oaxaca, blanco por parte del barro KTD
Medidas	29 x 36 x 36 cm
Factores Formales	Una serie de ladrillos que conforman una forma orgánica, en espiral ascendente en tonos propios del material (barro).
Factores compositivos	Agrupamiento por completamiento, que tiene ritmos, movimiento virtual, dirección, contraste de tonos y contraste de formas orgánicas y tectónicas.

En *Periplo cotidiano* comienzo a abordar el tema del habitar a través de las experiencias cotidianas, agrupo las ideas que he ido reflexionando sobre las “ventanas”, que como hemos mencionado, representan a las conexiones sociales. Responden a la pregunta, ¿cómo conecto mi vida con el mundo?, ¿cómo son los módulos que se conectan para formar algo más grande?, y que los lugares no son entes cerrados a modo de contenedores, sino son más cercanos a la construcción del conjunto de experiencias que crece.

Esta pieza es una necesidad de empezar a comprender la esfera pública y la privada, no como experiencias separadas que se repelen entre sí, sino como un conjunto de momentos que son parte de mi vida y que se influyen todo el tiempo.

En esta pieza decidí estar más cerca a los elementos formales de mi propia casa y los encontré en los ladrillos, los cuales están

en la mayor parte de mi casa, tanto en la fachada, como en mi cuarto, se vuelven, por sí solos, la seguridad y la protección.

Pero esos ladrillos no están juntos, no estaba ya en búsqueda de paredes más resistentes, estaba buscando un entramado que dejara ver hacia el interior. Así fue que encontré las celosías que son un recurso de la arquitectura que sirven para dividir los espacios, sin que nieguen lo que hay afuera. Ya no estaba en búsqueda de grandes ventanas, grandes y únicas conexiones con el exterior, estaba en la búsqueda de múltiples conexiones con las cuales nunca estoy del todo consciente del cómo influyen en mi vida. La casa y la comunidad influyen en mi casa, el cómo me comporto en mi casa marca el preámbulo a cómo seré en el mundo exterior.

Esto es a lo que llamé transparencia, es un tramado que pone la distancia con el exterior y me permite saber en dónde empiezo yo como persona. Es como si cada vez que me planteaba una pieza, ese tramado intentaba abrirse más, complicándose más, constantemente influyendo en mi intimidad. Eso es algo que podemos apreciar en la pieza, hay este constante diálogo, ya no necesitaba una fortaleza en mi idea de casa, la experiencia de habitar se empezó a expandir por el mundo.

La pieza es una espiral que crece encima de sí misma, salimos de la casa, al mundo, para regresar al punto de origen. Mis lugares de niña no se quedan aislados en mis recuerdos, crecen cada que regreso a ellos. Por lo que, tanto la casa como mi cotidianidad, van a ir agregando experiencias a mi vida, a la visión del mundo que conozco y que hago mía.

Si bien a las paredes me gustaría más llamarlos límites, sí quiero dejar en claro que estos crecen para expandir los límites de lo que interactúa con mi persona, entre más experiencia de vida tengamos, entre más salgamos del círculo que conocemos, estos límites se vuelven más transparentes; tendemos a tener

aún más conexiones con el resto del mundo, aunque no las tengamos conscientes.

Una de las cosas que podrían quedarse en lo meramente técnico se vuelve importante, es la forma en que fue construida. Para resolverla pude hacer muchos ladrillos y quemarlos y luego pegarlos, sin embargo, buscaba que fueran mini ladrillos adaptados a la necesidad, ya que al pegarlos en crudo se pueden moldear o cortar, se vuelven pequeñas decisiones para lo que viene y no tanto opciones. Para pegar un ladrillito tengo que esgrafiarlo, poner la barbotina y presionar ligeramente con los dedos por cinco segundos. Esto, además de crear un nivel más, afianza los dos ladrillos de abajo; con cada módulo agregado estaba la planeación del siguiente y del siguiente, son una experiencia por sí mismos. La técnica reforzó la idea.



Fig. 23. *Periplo cotidiano*, 29 x 36 x 36 cm, 2019.

3.6 ESTOY EN MI CUARTO, YO SOY MI CUARTO (2020)

*Es una correspondencia de doble sentido; la casa es metáfora del cuerpo y el cuerpo es metáfora de la casa. Experimentar un lugar, un espacio o una casa consiste en un diálogo, una especie de intercambio. Yo me sitúo en el espacio y el espacio se dispone en mí.*⁷⁴

JUHANI PALLASMAA



Fig. 24. *Estoy en mi cuarto, Yo soy mi cuarto*. 2020

⁷⁴ Juhani Pallasmaa. *Habitar*. (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 98.

Título y año	<i>Estoy en mi cuarto, Yo soy mi cuarto</i> (2020)
Técnica	Construcción
Tema	Reflexionar como los lugares crecen en conjunto a nosotros ya que hay una pertenencia mutua.
Concepto	Mostrar la idea de cómo pertenecemos y construimos la casa a partir de habitar en ella.
Colores y texturas	Rojos quemados por óxido Ferroso en barro de Zacatecas, pegamento de ventanas (color blanco.)
Medidas	40 cm x 40 cm x 25 cm
Factores Formales	Una serie de ladrillos que conforman una forma orgánica de media esfera, en tonos propios del barro de Oaxaca y pegamento. Mujer joven con la pieza enfrente del rostro
Factores compositivos	Agrupamiento por completamiento, que tiene ritmos, movimiento virtual, dirección, contraste de tonos y contraste de formas orgánicas y tectónicas.

Estoy en mi cuarto, Yo soy mi cuarto, es una pieza realizada durante el mes de septiembre a octubre del 2020 durante la pandemia por COVID-19. Ese aislamiento que planteaban las primeras piezas, donde metafóricamente no había puertas, sólo ventanas que me servían de conexión con el exterior, se volvió una realidad porque fueron las ventanas reales de mi casa y que la única interacción con el exterior se volviera el internet, ambos reflejos de no poder salir y de una prolongada estadía en cuarentena. Sinceramente ya no esperaba que se acabara y pudiéramos salir, sólo pensaba que estaba encerrada. El encierro

personal, por miedo a enfrentarme al exterior por problemas psicológicos, es muy diferente al encierro por necesidad que se dio en la cuarentena. Un encierro del cual, por más voluntad que tuviera de salir, se sentía como un riesgo para el momento donde hice la pieza.

Mi estancia, en el encierro, hacía que me sintiera cada vez más anclada a mi casa. Mis preocupaciones sólo giraban en torno a ella. Cada día que volteaba a ver hacia afuera lo que sucedía, era cada más preocupante. Mis experiencias, sueños y pensamiento giraban más en torno a mi casa que al mundo y lo que permitía que entrará en forma de información. Las cosas que pasaban afuera me importaban cada vez menos, originando que volteara menos hacia el exterior (noticias, Twitter, radio), y más hacia el interior. Era mejor encerrarse en lo poco que podía controlar que enfrentarme a todo aquello que escapaba de mis manos.

Salir y traer nuevos pensamientos, imágenes y creencias tomó aún más relevancia durante la pandemia. Me hizo darme cuenta de lo pesados que se vuelven los lugares, hablando en significado, cuando sólo estás en un lugar, el afuera se vuelve ficticio, ya que no lo puedes presenciar, no eres parte de esas experiencias, cada momento ayuda a crecer el lugar en su significado, había un momento en el que sentía que sólo mi casa era el significado de mi persona. La presencia es la constructora del lugar como también la que crea la pertenencia, era cada día más parte del interior que de lo que pasaba en el mundo.

Aunque mucho tiempo trabajé sobre la idea, tanto de la concha como del nido, la primera como la construcción de los lugares a través de la presencia, la segunda como la construcción a través del viaje y del regreso, le di importancia a la necesidad del equilibrio entre estos dos conceptos del habitar: uno para no caer en el encarcelamiento y el segundo para no tener una vida errante. El habitar es una la sintonía entre ambos.

Esta pieza está planteada más como un performance que como una escultura, ya que sin mi cuerpo, estaría vacía como un cascarón. Y así como la pieza se vuelve una suerte de casco protector, también se vuelve un encarcelamiento, la sostengo entre mis manos y la pared anclándome a ella, mis únicos pensamientos giran entorno para la casa.

Para terminar, la pieza tiene un proceso diferente a la anterior. En ésta, ya tenía mini ladrillos pre-hechos, ya no era cuestión de adaptarlos a la necesidad, son una suerte de miles de opciones de los cuales ya no puedo echarme para atrás, sólo puedo tratar de escoger los mejores. Siento que esto también se relaciona mucho con la situación histórica que vivimos, que también se relaciona mucho con que la pieza era muy frágil; se sentía que yo no tenía el control de poder sostenerla más, que era tal y como me sentía.

CONCLUSIÓN

A TRAVÉS DEL RECORRIDO de los procesos creativos que involucran el análisis teórico y práctico de diversos textos y de mi producción escultórica, pude profundizar mi interés personal dentro de lo escultórico, llegando a la conclusión de que la intimidad es permeable, ya que mi espacio propio no es cerrado se comparte y crece, dado que los espacios en los que vivimos nos mantienen en constante construcción como lo pudimos denotar en “Periplo cotidiano,” influyen en nuestra vida de manera determinante. Partimos de un punto en el mundo que nos da el parámetro en que nos desarrollamos en la vida. Es nuestra decisión la manera en la que vamos a relacionarnos con el resto del mundo, estas decisiones parten del espacio propio donde nos afirmamos como individuos que viven y participan en el habitar.

Ver las esculturas constantemente hace darme cuenta de lo mucho que ha cambiado mi forma de relacionarme con el contexto que me rodea y de lo mucho que me falta para poder ser más abierta, ser una persona que sea más accesible con los demás y cómo ellos me influyen. Afirmarme como hiki-komori ante los demás, o admitir que tengo problemas, nunca fue el objetivo de esta investigación sino el de investigar cómo se supone que es participar en el mundo de una manera en la que pueda pertenecer, desde la perspectiva de alguien que no quiere convivir con las demás personas, y ahondar más en ¿cómo reconocer los elementos que conforman el habitar de los lugares propios? Esa era la pregunta con la que planteé mi problema, el cómo recorro los espacios cotidianamente o cómo voy enriqueciendo los lugares en los que me reconozco y siento que pertenezco, a la versión del mundo que conformo mientras

habito el entorno, creando más espacios a los cuales pertenezco y mi manera de irlo descubriendo poco a poco, fue a través de las piezas, cada vez pensaba de manera profunda y concreta su concepción y su factura.

Es así cómo se construye mi visión del mundo a través del análisis de cada parte por separado, el habitar, la casa y el espacio propio, donde intentaba encontrar los límites tratando de separarlos. Esa ha sido la forma en que me relaciono con las personas, como si al cerrar la casa al exterior éste dejara de ser tan importante así como la convivencia con el mismo. Así, pude darme cuenta con la pandemia de que todo el tiempo hay un intercambio y que el tratar de cerrarnos al exterior y marcar los límites es cómo encerrarme en una constante cuarentena. Una sana convivencia y crecimiento de mi espacio propio y de lo que considero íntimo se comparten, se recorren y se visitan constantemente.

Finalmente, considero que la intimidad es, y debe ser, estar en contacto con la vida que nos da diferentes opiniones, la vida no es estática, crece con el habitar y el mundo, el cual siempre está en constante cambio. Relacionarnos con el entorno nos da nuevas visiones.

El mundo tal como lo conozco no muere en mi persona, trasciende y crece con las personas y objetos con los que interactúo, mi espacio propio y mis pensamientos acerca del espacio propio los estoy compartiendo con esta tesis y las esculturas presentadas, creando una red de pensamientos con los cuales me veo identificada y con los cuales quiero vivir los espacios. Es permeable ya que no estoy encerrada en mi privacidad, los límites del espacio que es mío, es a través del espacio propio que decido como vivir el resto de los espacios que habito.

GLOSARIO

Habitar

Es crear una versión propia del mundo a través de experimentar el mundo en lo cotidiano, de permanecer en la comunidad y vivir en situaciones que se dan en el entorno, conectándolas con nuestra vida. Esto conlleva a que es un viaje de ida y vuelta constante, que todos los días se modifica de a poco, porque existe y convive con las demás personas de su comunidad, así como con el momento histórico, ambiental o social.

Casa

Es una fracción del habitar, ese espacio al que recurrimos a descansar para regresar a nosotros mismos, ya que nos hace sentir seguros, es un espacio fijo en todo momento y lugar. La casa es un espacio que procura seguridad dado que cubre nuestras necesidades primarias, y contiene en ella nuestros recuerdos y marcas de nuestra constante presencia. La idea de casa se vuelve una metáfora de lo que anhelamos, como también se vuelve una analogía a nuestra historia de vida.

Espacio propio

Es un espacio abstracto que puede ser encontrado desde los lugares más recurrentes como la casa, hasta en los lugares en dónde nos damos un momento para nosotros mismos en dónde hay espacio como individuos, un lugar en que la intimidad y la privacidad puedan crear en espacio individual o compartido que es como una burbuja, ya que funciona solo por un momento, y bajo un ritual o un momento de sinceridad propia es que pueden crear ese espacio-tiempo específico.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia. Gracias, papá y mamá por darme la oportunidad de hacer mi camino, a mi hermana por levantarme los ánimos.

A mis maestras que me guiaron con amabilidad y me enseñaron tanto en el camino. A mis compañeros que se volvieron mis amigos con el tiempo me ayudaron muchísimos a comprender y analizar los quiero mucho.

A mi asesora Christian que fue tan paciente conmigo.

A Brandon porque siempre estuviste escuchándome.

BIOGRAFÍA/ FUENTES DE CONSULTA

- Arent, Hannah. *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 2016.
- Anzaldúa, Gloria. “Hablar en lenguas: Una carta a escritoras tercermundistas”. En *Esta puente, mi espalda*, editado por Cherrie Moraga y Ana Castillo, 218-227. San Francisco: Ism Press. 1968.
- Auge, Marc. *Los “No lugares” espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Foucault, Michel. *Heterotopías y cuerpo utópico*. Ciudad de México: Fractal, n° 48, (enero-marzo 2008): 39-62. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Careri, Francesco. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gil, 2013.
- Heidegger, Martin. *Construir, pensar, habitar*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 2013. **Acceso** 17 de Marzo de 2021 <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Hernández, Quintela, Iván. *Acercamientos al espacio íntimo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019.

- Illich, Iván. *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.
- Pallasmaa, Juhani. *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili, 2016.
- Perec, Georges. *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos, 2001.
- Vittorio, Pier. *La posibilidad de una arquitectura absoluta*. Barcelona: Puentes Editorial, 2019.
- Kerouac, Jack. *En el camino*. Ciudad de México: Anagrama, 2018.
- Lessing, Doris. *La habitación 19*. Literatura.us, 1963. **Acceso** 5 de Marzo de 2021 <https://www.literatura.us/idiomas/lessing/room19.html>
- Matía, Pablo, Pablo de Arriba, José de las Casas, Consuelo de la Cuadra, Elena Blanch, José Luis Gutiérrez. *Conceptos fundamentales del lenguaje escultórico*. Madrid: Akal, 2006.
- Rowling, J. K. *Harry Potter y la piedra filosofal*. Barcelona: Salamandra, 2010.
- T. Hall, Edward. *La dimensión oculta*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2017.
- Velilla, Prieto, Luis. “¿Qué es la cuarta dimensión?” *Divulgación Científica de Científicos*, 2019. **Acceso** 17 de marzo de 2021 <http://divulgacioncientificadecientificos.blogspot.com/2019/01/que-es-la-cuarta-dimension-luis-velilla.html?m=1>
- Vittorio, Pier. *La posibilidad de una arquitectura absoluta*. Barcelona: Puente Editores, 2019.
- Williams, Tad. *La canción de cazarrabo*. Ciudad de México: Sin límites, 2017.

Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. Ciudad de México: Austral Singular, 2020.

Zafra, Remedios. *Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online*. Madrid: Universidad de Sevilla, 2011. Acceso 27 de Julio de 2020 https://www.remedioszafra.net/text_rzafra10.pdf

FUENTES DE IMÁGENES

Fig 1. I. Magaña. P 14.

Fig. 2. Palancares Xiwwawtli, (2021) “El espacio entremedio”. Ciudad de México. P. 72.

Fig. 3. Palancares Xiwwawtli, (2021) “El espacio entremedio”. Ciudad de México. P. 73.

Fig. 4. Palancares Xiwwawtli, (2021) “El espacio entremedio”. Ciudad de México. P. 73.

Fig. 5. Palancares Xiwwawtli, (2021) “El espacio entremedio”. Ciudad de México. P. 75.

Fig. 6. Palancares Xiwwawtli, (2021) “La habitación recordada”. Ciudad de México. P. 80.

Fig. 7. Palancares Xiwwawtli, (2021) “La habitación recordada”. Ciudad de México. P. 81.

Fig. 8. Palancares Xiwwawtli, (2021) “La habitación recordada”. Ciudad de México. P. 81.

Fig. 9. Palancares Xiwwawtli, (2021) “La habitación recordada”. Ciudad de México. P. 82.

Fig. 10. Palancares Xiwwawtli, (2021) “La habitación recordada”. Ciudad de México. P. 82.

Fig. 11. Palancares Xiwwawtli, (2021) “Casa de muñecas”. Ciudad de México. P. 87.

Fig. 12. Palancares Xiwwawtli, (2021) “Casa de muñecas”. Ciudad de México. P. 89.

Fig. 13. Palancares Xiwwawtli, (2021) “Casa de muñecas”. Ciudad de México. P. 89.

Fig. 19. Palancares Xiwwawtli, (2021) “Casa de muñecas”.

Ciudad de México. P. 90.

Fig. 14. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Casa de muñecas”. Ciudad de México. P. 90.

Fig. 15. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Casa de muñecas”. Ciudad de México. P. 91.

Fig. 16. I. Magaña. P. 94.

Fig. 17. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Ese camino interminable”. Ciudad de México. P. 96.

Fig. 18. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Ese camino interminable”. Ciudad de México. P. 97.

Fig. 19. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Ese camino interminable”. Ciudad de México. P. 98.

Fig. 20. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Periplo cotidiano”. Ciudad de México. P. 99.

Fig. 21. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Periplo cotidiano”. Ciudad de México. P. 100.

Fig. 22. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Periplo cotidiano”. Ciudad de México. P. 100.

Fig. 23. Palancares Xiwwawwtli, (2021) “Periplo cotidiano”. Ciudad de México. P. 101.

Fig. 24. Mancilla Brandon (2020) “Estoy en mi cuarto, Yo soy mi cuarto”. Ciudad de México. P. 105.